



Antonio Buero Vallejo, *El tragaluz*
Experimento en dos partes (1967)

Esta obra se estrenó la noche del 7 de octubre de 1967, en el teatro Bellas Artes, de Madrid, con el siguiente REPARTO (Por orden de intervención)

ELLA	Carmen Fortuny.
ÉL	Sergio Vidal.
ENCARNA	Lola Cardona.
VICENTE	Jesús Puente.
EL PADRE	Francisco Pierrá.
MARIO	José María Rodero.
LA MADRE	Amparo Martí.
ESQUINERA (NO HABLA)	Mari Merche Abreu.
CAMARERO (NO HABLA)	Norberto Minuesa.
VOCES Y SOMBRAS DE LA CALLE.	
Dirección: José Osuna.	
Decorado: Sigfrido Burman.	

PARTE PRIMERA

EL experimento suscita sobre el espacio escénico la impresión, a veces vaga, de los lugares que a continuación se describen.¹

El cuarto de estar de una modesta vivienda instalada en un semisótano² ocupa la escena en sus dos tercios derechos. En su pared derecha hay una puerta. En el fondo, corto pasillo que conduce a la puerta de entrada a la vivienda. Cuando ésta se abre, se divisa³ la claridad del zaguán.⁴ En la pared derecha de este pasillo está la puerta del dormitorio de los padres. En la de la izquierda, la puerta de la cocina.

La pared izquierda del cuarto de estar no se ve completa: sólo sube hasta el borde superior de la del fondo, en el ángulo que forma con ella, mediante una estrecha faja,⁵ y en su parte inferior se extiende hacia el frente formando un rectángulo de metro y medio de alto.

Los muebles son escasos, baratos y viejos. Hacia la izquierda hay una mesa camilla pequeña,⁶ rodeada de dos o tres sillas. En el primer término de la derecha, silla contra la pared y, ante ella, una mesita baja. En el rectángulo inferior de la pared izquierda, un vetusto⁷ sofá. Algunas sillas más por los rincones. En el paño derecho del fondo, una cómoda. La jarra de agua, los vasos, el frutero y el cestillo del pan que sobre ella descansan muestran que también sirve de aparador. Sobre la mesita de la derecha hay papeles, un cenicero y algún libro. Por las paredes, clavados con chinchetas,⁸ retratos de artistas y escritores recortados⁹ de revistas, postales de obras de arte y reproducciones de cuadros famosos arrancadas asimismo de revistas, alternan

¹ Es muy peculiar en los textos dramáticos de Buero Vallejo la descripción minuciosa del escenario, como también el elevado número de acotaciones sobre los personajes: vestuario, acción, etc. Se diría que la representación está vista, o mejor, pre- vista, por el autor, incluso en detalles muy menudos.

² semisótano: basement apartment with a window or skylight ('tragaluz') that looks out onto the sidewalk

³ divisar: to distinguish, discern, make out

⁴ zaguán: vestibule, entrance hall

⁵ faja: strip

⁶ mesa camilla: small end table covered with a linen

⁷ vetusto: viejo

⁸ chinchetas: thumbtacks

⁹ recortar: to cut out (i.e., articles from a newspaper, magazine, etc.); 'recorte' = a cut out (i.e., an article or ad that has been cut out of a newspaper, magazine, etc.)

con algunos viejos retratos de familia.

El amplio tragaluz¹⁰ que, al nivel de la calle, ilumina al semisótano, es invisible: se encuentra en la cuarta pared y, cuando los personajes miman¹¹ el ademán¹² de abrirlo, proyecta sobre la estancia la sombra de su reja.¹³

El tercio izquierdo de la escena lo ocupa un bloque cuyo lado derecho está formado por el rectángulo inferior de la pared izquierda del cuarto de estar. Sobre este bloque se halla una oficina. La única pared que de ella se ve con claridad es la del fondo, que forma ángulo recto con la estrecha faja de pared que, en el cuarto de estar, sube hasta su completa altura. En la derecha de esta pared y en posición frontal, mesa de despacho y sillón. En la izquierda y contra el fondo, un archivador.¹⁴ Entre ambos muebles, la puerta de entrada. En el primer término¹⁵ izquierdo de la oficina y de perfil, mesita con máquina de escribir y silla. En la pared del fondo y sobre el sillón, un cartel de propaganda editorial en el que se lee claramente "Nueva Literatura" y donde se advierten textos más confusos entre fotografías de libros y de escritores; algunas de estas cabezas son idénticas a otras de las que adornan el cuarto de estar.

Ante la cara frontal del bloque que sostiene la oficina, el velador¹⁶ de un cafetín con dos sillas de terraza. Al otro lado de la escena y formando ángulo con la pared derecha del cuarto de estar, la faja frontal, roñosa¹⁷ y desconchada,¹⁸ de un muro callejero.¹⁹

Por la derecha e izquierda del primer término, espacio para entradas y salidas.

En la estructura general no se advierten las techumbres;²⁰ una extraña degradación de la luz²¹ o de la materia misma vuelve imprecisa la intersección de los lugares descritos; sus formas se presentan, a menudo, borrosas²² y vibrátiles.²³

La luz que ilumina a la pareja de investigadores es siempre blanca y normal. Las sucesivas iluminaciones de las diversas escenas y lugares crean, por el contrario, constantes efectos de lividez²⁴ e irrealidad.

(Apagadas las luces de la sala, entran por el fondo de la misma Ella y Él: una joven pareja vestida con extrañas ropas, propias del siglo a que pertenecen.²⁵ Un foco los ilumina. Sus movimientos son pausados y elásticos. Se acercan a la escena, se detienen, se vuelven y miran a los espectadores durante unos segundos. Luego hablan, con altas y tranquilas voces.)

¹⁰ Ver nota 2.

¹¹ mimar: imitar, 'to mime'

¹² ademán: gesture

¹³ reja: grill covering a window, usually made of wrought iron; "Muchos otros problemas hubo que afrontar desde un punto de vista puramente técnico, de los que el mayor fue la proyección del tragaluz (...) Como simple anécdota contaré que sólo para el efecto del tragaluz pasamos más de dieciocho horas, sin podernos ocupar de otra cosa, antes de darlo por definitivamente resuelto" (José Osuna, "Las dificultades de mi puesta en escena", *Primer Acto*, núm. 90, noviembre 1967, pp. 18-19).

¹⁴ archivador: file cabinet

¹⁵ primer término: front of stage

¹⁶ velador: pedestal table

¹⁷ roñoso: sучio

¹⁸ desconchado: flacking, peeling

¹⁹ "Como elemento fundamental del mismo (del decorado) se construyó un plano inclinado con un veinte por ciento de desnivel, sobre el que se movieran los personajes (el desnivel normal de un escenario no pasa nunca de un cinco por ciento). Este plano inclinado debería, además, estar rodeado de otros más altos que acentuaran esa sensación de pozo a la que tan insistentemente se refiere el texto. Siguiendo este criterio, se montaron el bar y la oficina en plataformas superiores, modificando un tanto la estructura del complejo escénico que pide Buero en la acotación. De este modo, y montando esas plataformas sobre carros móviles, podía también disponer de un mayor espacio escénico en la habitación central, lo que era bien importante, ya que me interesaba sobremanera que los personajes, en determinadas situaciones, estuvieran ampliamente separados. Y todo ello ante un fondo de material transparente que permitiera insinuar su condición conformada por la luz, sin necesidad de pretender un rigor absoluto de ciencia-ficción. Efecto éste que también se procuró en algunos momentos con determinados muebles" (J. Osuna, art. cit., pp. 17.18).

²⁰ techumbre: roof

²¹ La iluminación fue el problema fundamental de la puesta en escena y a lo que se confirió una mayor importancia en el montaje. Siempre había imaginado a los personajes como elementos espaciales, y no tenía otro instrumento más apropiado para configurarlos como tales que la luz(...) No podía pretender un verismo de proyectores espaciales que crean formas, pero no podía tampoco olvidar que en el desarrollo de la obra se habla a menudo de ellos (...) Además, tenía que conjugar todo esto con un funcionalismo natural para todo tipo de espectáculo: dos horas seguidas de iluminación extraña podían llegar a ser realmente abrumadoras (...) El resultado de todo este planteamiento fue colocar todos los focos dentro del escenario, algunos de ellos visibles, la mayor parte detrás de los personajes y ninguno en la sala, salvo para los dos experimentadores" (J. Osuna, art. cit., p. 18).

²² borroso: confuso, poco claro

²³ vibrátil: que vibra

²⁴ lividez: dark greyish-blue

²⁵ "Estos dos personajes representaban unas conciencias mucho más claras y puras que las nuestras; había que encontrar la exacta correspondencia entre estas conciencias y el aspecto exterior de sus personas. José Tamayo marcó el camino a seguir al insinuar que fueran vestidos de oscuro, para no destacar más que lo que realmente era lo más importante en ellos: sus palabras" (J. Osuna, art. cit., p. 19).

- ELLA: Bien venidos. Gracias por haber querido presenciar nuestro experimento.
- ÉL: Ignoramos si el que nos ha correspondido realizar a nosotros dos os parecerá interesante.
- ELLA: Para nosotros lo ha sido en alto grado. (*Mira, sonriente, a su pareja.*) ¿Se decía entonces “en alto grado”?
- ÉL: Sí. (*A los espectadores.*) La pregunta de mi compañera tiene su motivo. Os extrañará nuestro toscos²⁶ modo de hablar, nuevo en estas experiencias. El Consejo ha dispuesto que los experimentadores usemos el léxico del tiempo que se revive. Os hablamos, por ello, al modo del siglo veinte y, en concreto, conforme al lenguaje de la segunda mitad de aquel siglo, ya tan remoto. (*Suben los dos a la escena por una escalerilla y se vuelven de nuevo hacia los espectadores.*) Mi compañera y yo creemos haber sido muy afortunados al realizar este experimento, por una razón excepcional: la historia que hemos logrado rescatar²⁷ del pasado²⁸ nos da, explícita ya en aquel lejano tiempo, la pregunta.
- ELLA: Como sabéis, la pregunta casi nunca se encuentra en las historias de las más diversas épocas que han reconstruido nuestros detectores. En la presente historia la encontraréis formulada del modo más sorprendente.
- ÉL: Quien la formula no es una personalidad notable, nadie de quien guardemos memoria. Es un ser oscuro y enfermo.
- ELLA: La historia es, como tantas otras, oscura y singular, pues hace siglos que comprendimos de nuevo la importancia... (*A su pareja.*) ¿Infinita?
- ÉL: Infinita.
- ELLA: La importancia infinita del caso singular. Cuando estos fantasmas vivieron solía decirse que la mirada a los árboles impedía ver el bosque. Y durante largas etapas llegó a olvidarse que también debemos mirar a un árbol tras otro para que nuestra visión del bosque..., como entonces se decía..., no se deshumanice. Finalmente, los hombres hubieron de aprenderlo para no sucumbir y ya no lo olvidaron. (*Él levanta una mano, mirando al fondo y a los lados de la sala. Oscilantes ráfagas²⁹ de luz iluminan a la pareja y al telón.*)
- ÉL: Como los sonidos son irrecuperables, los diálogos se han restablecido mediante el movimiento de los labios y añadido artificialmente. Cuando las figuras se presentan de espaldas o su visualidad no era clara, los calculadores electrónicos... (*A su pareja.*) ¿Se llamaban así entonces?
- ELLA: Y también computadores, o cerebros.
- ÉL: Los calculadores electrónicos han deducido las palabras no observables. Los ruidos naturales han sido agregados asimismo.
- ELLA: Algunas palabras procedentes del tragaluz se han inferido igualmente mediante los cerebros electrónicos.
- ÉL: Pero su condición de fenómeno real es, ya lo comprenderéis, más dudosa.
- ELLA: (*Su mano recomienda paciencia.*) Ya lo comprenderéis...
- ÉL: Oiréis además, en algunos momentos, un ruido extraño. No pertenece al experimento y es el único sonido que nos hemos permitido incluir por cuenta propia.
- ELLA: Es el ruido de aquella desaparecida forma de locomoción llamada ferrocarril y lo hemos recogido de una grabación antigua. Lo utilizamos para expresar escondidas inquietudes que, a nuestro juicio, debían destacarse. Oiréis, pues, un tren; o sea, un pensamiento. (*El telón se alza. En la oficina, sentada a la máquina, Encarna. Vicente la mira, con un papel en la mano, sentado tras la mesa de despacho. En el cuarto de estar, El padre se encuentra sentado a la mesa, con unas tijeras en la mano y una vieja revista ante él; sentado a la mesita de la derecha, con un bolígrafo en la mano y pruebas de imprenta ante sí, Mario. Los cuatro están inmóviles. Ráfagas de luz oscilan sobre ambos lugares.*)

²⁶ toscos: vasto, crudo, poco refinado

²⁷ rescatar: salvar, recuperar

²⁸ Esta idea de recobrar el pasado es un antiguo sueño de la humanidad y uno de los más apasionantes temas de la literatura de ficción científica. Científicamente no se ha descartado la hipótesis de que, en un futuro lejano, sea posible recuperar imágenes que, en forma de ondas, han quedado de algún modo contenidas en el espacio. Hoy por hoy, se trata de una hipótesis, incluso de una utopía... Pero estamos siendo testigos, en nuestro tiempo, de conquistas científicas que, hace unos siglos, habrían parecido mucho más utópicas. Sea como sea, Buero incorpora en este drama, como importante recurso, ese tema, cuya finalidad advertirá el lector más adelante. En Mito ha procedido a una incorporación de un tema de la literatura de ficción científica que es, todavía, más audaz, sí bien de un modo muy personal y original, como en este caso.

²⁹ ráfagas: flashes

ÉL: Como base de la experiencia, unos pocos lugares que los proyectores espaciales mantendrán simultáneamente visibles aunque no siempre con igual nitidez.³⁰ (*Señala a la escena.*) En este momento trabajan a rendimiento mínimo y las figuras parecen inmóviles; actuarán a ritmo normal cuando les llegue su turno. Os rogamos atención: el primer grupo de proyectores, está llegando al punto idóneo...
(*Las ráfagas de luz fueron desapareciendo. En la oficina se amortigua³¹ la vibración luminosa y crece una viva luz diurna. El resto de la escena permanece en penumbra.³² Encarna empieza, muy despacio, a teclear sobre la máquina.*)

ELLA: La historia sucedió en Madrid, capital que fue de una antigua nación llamada España. Es la historia de unos pocos árboles, ya muertos, en un bosque inmenso.³³
(*Él y Ella salen por ambos laterales. El ritmo del tecleo³⁴ se vuelve normal, pero la mecanógrafa³⁵ no parece muy rápida ni muy segura. En la penumbra del cuarto de estar, El padre y Mario se mueven de tanto en tanto muy lentamente. Encarna copia un papel que tiene al lado. Cuenta unos veinticinco años y su físico es vulgar, aunque no carece de encanto. Sus ropas, sencillas y pobres. Vicente parece tener unos cuarenta o cuarenta y un años. Es hombre apuesto y de risueña³⁶ fisonomía. Viste cuidada y buena ropa de diario. En su izquierda, un grueso anillo de oro. Encarna se detiene, mira perpleja a Vicente, que la sonríe, y vuelve a teclear.*)

ENCARNA: Creo que ya me ha salido bien.
VICENTE: Me alegro.
(*Encarna teclea con ardor unos segundos. Suena el teléfono.*)

ENCARNA: ¿Lo tomo?
VICENTE: Yo lo haré. (*Descuelga.*) Diga... Hola, Juan. (*Tapa el micrófono.*) Sigue, Encarnita. No me molestas. (*Encarna vuelve a teclear.*) ¿Los membretes?³⁷ Mientras no se firme la escritura no debemos alterar el nombre de la Editora... ¿Cómo? Creí que aún teníamos una semana por delante... Claro que asistiré. (*Encarna saca los papeles del carro.*) ¡No he de alegrarme, hombre! ¡Ahora sí que vamos a navegar con viento de popa! ... No. De la nueva colección, el de más venta es el de Eugenio Beltrán, y ya hemos contratado para él tres traducciones... Naturalmente: la otra novela de Beltrán pasa a la imprenta³⁸ en seguida. Pasado mañana nos firma el contrato. Aún no la he mandado porque la estaba leyendo Encarnita. (*Sonríe.*) Es un escritor a quien también ella admira mucho... (*Se lleva una sorpresa mayúscula.*) ¿Qué dices?... ¡Te atiendo, te atiendo! (*Frunce las cejas, disgustado.*) Sí, sí. Comprendo... Pero escucha... ¡Escucha, hombre! ... ¡Que me escuches, te digo! Hay una serie de problemas que... Espera. (*Tapa el micrófono.*) Oye, Encarnita: ¿me has reunido las revistas y las postales?

ENCARNA: Es cosa de un momento.
VICENTE: Hazlo ya, ¿quieres? (*Mira su reloj.*) Nos vamos en seguida; ya es la hora.
ENCARNA: Bueno.
(*Sale por el fondo.*)

VICENTE: (*Al teléfono.*) Escucha, Juan. Una cosa es que el grupo entrante intervenga en el negocio y otra muy distinta que trate de imponernos sus fobias literarias, o políticas, o lo que sean. No creo que debamos permitir... ¡Sabes muy bien a qué me refiero! ... ¿Cómo que no lo sabes? ¡Sabes de sobra que se la tienen jurada a Eugenio Beltrán,³⁹ que lo han atacado por

³⁰ nitidez: claridad

³¹ amortiguarse: suavizarse

³² penumbra: semidarkness

³³ "Buero me llamó un día y me contó la obra de cabo a rabo, pero sin experimentadores. Al finalizar, me dijo: 'Hay algo que falta, hay algo que tengo que meter ahí y que no veo claro, pero deseo desarrollar todo mi pensamiento; así que no se si voy a crear un coro o si voy a transformar el juego de los personajes, porque noto que hay cosas que se me han quedado dentro y que tengo que decir en esta obra'. A los cinco o seis días me llamó para decirme: 'Ya he encontrado la solución'. La solución era los dos experimentadores o narradores". (José Osuna, "Coloquios en ABC. El tragaluz de Buero Vallejo", ABC, 2-VI-1968.)

³⁴ tecleo: typing; 'teclado' = keyboard, 'tecla' = key

³⁵ mecanógrafa: typist

³⁶ risueño: alegre

³⁷ membrete: letterhead or (in this case) memo

³⁸ imprenta: press

³⁹ Algunos críticos han visto en Eugenio Beltrán — personaje que no llega a aparecer en escena— un trasunto autobiográfico. Hipótesis que se reforzaría al considerar que, más adelante, se nos habla de una obra de Beltrán titulada "Historia secreta", que inevitablemente haría pensar en Historia de una escalera, si bien se nos dice que "Historia secreta" es la tercera obra publicada por Beltrán, y no hemos de recordar que Historia de una escalera es la primera publicada por Buero... Sea como sea, la ambigüedad subsiste, y con toda

escrito, que... (*Se exalta.*) ¡Juan, hay contratos vigentes,⁴⁰ y otros en puertas! ... ¡Atiende, hombre! ... (*De mala gana.*) Sí, sí, te oigo... (*Su cara se demuda; su tono se vuelve suave.*) No comprendo por qué llevas la cuestión a ese terreno... Ya sé que no hay nadie insustituible, y yo no pretendo serlo... Por supuesto: la entrada del nuevo grupo me interesa tanto como a ti... (*Escucha, sombrío.*) Conforme... (*Da una iracunda palmada sobre la mesa.*) ¡Pues tú dirás lo que hacemos! ... ¡A ver! ¡Tú mandas! ... Está bien: ya pensaré lo que le digo a Beltrán. Pero, ¿qué hacemos si hay nuevas peticiones de traducción?... Pues también torearé ese toro, sí, señor... (*Amargo.*) Comprendido, Juan. ¡Ha muerto Beltrán, viva la Editora! ... ¡Ah, no! En eso te equivocas. Beltrán me gusta, pero admito que se está anquilosando... Una lástima. (*Encarna vuelve con un rimero⁴¹ de revistas ilustradas, postales y un sobre. Lo pone todo sobre la mesa. Se miran. El tono de Vicente se vuelve firme y terminante.*) Comparto tu criterio; puedes estar seguro. No estamos sólo para ganar cuartos como tenderos, sino para velar por la nueva literatura... Pues siempre a tus órdenes... Hasta mañana. (*Cuelga y se queda pensativo.*) Mañana se firma la nueva escritura, Encarna. El grupo que entra aporta buenos dineros. Todo va a mejorar, y mucho.

- ENCARNA: ¿Cambiaréis personal?
VICENTE: De aquí no te mueves, ya te lo he dicho.
ENCARNA: Ahora van a mandar otros tanto como tú... Y no les gustará mi trabajo.
VICENTE: Yo lo defenderé.
ENCARNA: Suponte que te ordenan echarme...
VICENTE: No lo harán.
ENCARNA: ¿Y si lo hacen?
VICENTE: Ya te encontraría yo otro agujero.
ENCARNA: (*Con tono de decepción.*) ¿Otra... oficina?
VICENTE: ¿Por qué no?
ENCARNA: (*Después de un momento.*) ¿Para que me acueste con otro jefe?
VICENTE: (*Seco.*) Puedo colocarte sin necesidad de eso. Tengo amigos.
ENCARNA: Que también me echarán.
VICENTE: (*Suspira y examina sus papeles.*) Tonterías. No vas a salir de aquí. (*Consulta su reloj.*) ¿Terminaste la carta?
ENCARNA: (*Suspira.*) Sí.
(*Va a la máquina, recoge la carta y se la lleva. Él la repasa.*)
VICENTE: ¡Mujer!
(*Toma un lápiz rojo.*)
ENCARNA: (*Asustada.*) “Espléndido” es con “ese”! ¡Estoy segura!
VICENTE: Y “espontáneo” también.
ENCARNA: ¿Expontáneo?
VICENTE: Como tú lo dices es con equis, pero lo dices mal.
(*Tacha con el lápiz.*)
ENCARNA: (*Cabizbaja.*)⁴² No valgo.
VICENTE: Sí que vales. (*Se levanta y le toma la barbilla.*) A pesar de todo, progresas.
ENCARNA: (*Humilde.*) ¿La vuelvo a escribir?
VICENTE: Déjalo para mañana. ¿Terminaste la novela de Beltrán?
ENCARNA: Te la dejé aquí.
(*Va al archivador y recoge un libretto que hay encima, llevándoselo.*)
VICENTE: (*Lo hojea.*) Te habrá parecido... espléndida.
ENCARNA: Sí... Con “ese”.
VICENTE: Te has emocionado, has llorado...
ENCARNA: Sí.
VICENTE: No me sorprende. Peca de⁴³ ternurista.⁴⁴
ENCARNA: Pero..., si te gustaba...

probabilidad es premeditada, aunque no sabemos que Buero haya sido víctima de una maquinación editorial como ésta que se organiza contra Beltrán.

⁴⁰ vigente: currently valid, in force

⁴¹ Rimero: montón.

⁴² cabizbajo: crestfallen

⁴³ pecar de: to be too...

⁴⁴ ternurista: sentimentalist

VICENTE: Y me gusta. El es de lo mejor que tenemos. Pero en esta última se ha excedido. (*Se sienta y guarda el libreto en un cajón de la mesa.*) La literatura es faena⁴⁵ difícil, Encarnita. Hay que pintar la vida, pero sin su trivialidad. Y la vida es trivial. ¡Afortunadamente! (*Se dispone a tomar el rimero de revistas.*) Las postales, las revistas... (*Toma el sobre.*) Esto ¿qué es?

ENCARNA: Pruebas para tu hermano.

VICENTE: ¡Ah, sí! Espera un minuto. Quiero repasar uno de los artículos del próximo número. (*Saca las pruebas.*) Aquí está. (*Encarna se sienta en su silla.*) Sí, Encarnita. La literatura es difícil. Beltrán, por ejemplo, escribe a menudo: "Fulana piensa esto, o lo otro..." Un recurso muy gastado. ⁴⁶ (*Por la prueba.*) Pero este idiota lo elogia... Sólo puede justificarse cuando un personaje le pregunta a otro: "¿En qué piensas?" ... (*Ella lo mira, cavilosa. Él se concentra en la lectura. Ella deja de mirarlo y se abstrae. El primer término se iluminó poco a poco. Entra por la derecha una golfa, cruza y se acerca al velador del cafetín. Tiene el inequívoco aspecto de una prostituta barata y ronda ya los cuarenta años. Se sienta al velador, saca de su bolso una cajetilla y extrae un pitillo. Un camarero flaco y entrado en años aparece por el lateral izquierdo y, con gesto cansado, deniega con la cabeza y con un dedo, indicando a la esquinera que se vaya. Ella lo mira con zumba y extiende las manos hacia la mesa, como si dijese: "¡Quiero tomar algo!" El Camarero vuelve a denegar y torna a indicar, calmoso, que se vaya. Ella suspira, guarda el pitillo que no encendió y se levanta. Cruza luego hacia la derecha, se detiene y, aburrida, se recuesta en la desconchada pared. Vicente levanta la vista y mira a Encarna.*)

Y tú, ¿en qué piensas? (*Abstraída, Encarna no responde.*) ¿Eh?... (*Encarna no le oye. Con risueña curiosidad, Vicente enciende un cigarrillo sin dejar de observarla. Con un mudo "¡Hale!" y un ademán más enérgico, el Camarero conmina a la prostituta a que se aleje. Con un mudo "¡Ah!" de desprecio, sale ella por el lateral derecho. El Camarero pasa el paño por el velador y sale por el lateral izquierdo. La luz del primer término se amortigua un tanto. Irónico, Vicente interpela a Encarna.*)

¿En qué piensas..., Fulana?⁴⁷

ENCARNA: (*Se sobresalta.*) ¿Fulana?

VICENTE: Ahora sí eras un personaje de novela. Algo pensabas.

ENCARNA: Nada...

VICENTE: ¿Cenamos juntos? (*Vuelve a leer en la prueba.*)

ENCARNA: Ya sabes que los jueves y viernes ceno con esa amiga de mi pueblo.

VICENTE: Cierto. Hoy es jueves. Recuérdame mañana que llame a Moreno. Urge pedirle un artículo para el próximo número.

ENCARNA: ¿No estaba ya completo?

VICENTE: Éste no sirve. (*Separa la prueba que leía y se la guarda.*)

ENCARNA: (*Mientras cubre la máquina.*) ¿Cuál es?

VICENTE: El de Torres.

ENCARNA: ¿Sobre Eugenio Beltrán?

VICENTE: Sí. (*Se levanta.*) ¿Te acerco?

ENCARNA: No. ¿Vas a casa de tus padres?

VICENTE: Con toda esta broza.⁴⁸ (*Golpea sobre el montón de revistas y toma, risueño, las postales.*) Esta postal le gustará a mi padre. Se ve a la gente andando por la calle y eso le encanta. (*Examina las postales. El cuarto de estar se iluminó poco a poco con luz diurna. Los movimientos*

⁴⁵ faena: chore, task, job

⁴⁶ Alusión a uno de los principios del objetivismo o escuela de la mirada, tendencia de origen francés y muy de moda en el ámbito narrativo español a fines de la década 1950-1960. Según tal principio, el autor no es el dios de sus personajes y, por lo tanto, resulta inadecuada la forma tradicional de que éste indique lo que los personajes piensan. En la escuela objetivista, los personajes "no piensan"; hablan, actúan, y a través de sus actos y de sus palabras el lector tiene que adivinar o entrever sus pensamientos. Aunque hoy parece en desuso esta tendencia, su aparición fue en parte beneficiosa, con independencia de los excesos de su preceptiva, ya que sirvió como un replanteamiento a fondo de los medios de narrar y como "limpieza" de no pocos lastres decimonónicos. Entre nosotros ha dado, además, algunas novelas estimables.

⁴⁷ Fulana: (1) Mrs. so-and-so; (2) woman of ill repute. Buero parece jugar con el doble sentido del término. Nótese el contraste. El autor reivindica la necesidad de que los personajes "piensen". Y, en el plano dramático, encuentra una puesta al día de este antiguo recurso: la objetivación o visualización de tales pensamientos en una acción dramática concreta, pero lo hace de un modo muy nuevo, realmente original. Nótese también el doble sentido de "¿En qué piensas... Fulana?": réplica a la objeción de "Fulana piensa esto o lo otro", en página anterior, y quizá también el sombrío porvenir que Encarna teme y "piensa".

⁴⁸ broza: rubbish

de sus ocupantes se han normalizado. El padre, sentado a la mesa, recorta algo de una vieja revista. Es un anciano de blancos cabellos que representa más de setenta y cinco años. Su hijo Mario, de unos treinta y cinco años, corrige pruebas. Ambos visten con desaliño⁴⁹ y pobreza. El padre, un traje muy usado y una vieja bata;⁵⁰ el hijo, pantalones oscuros y jersey. Vicente se recuesta⁵¹ en el borde de la mesa.)

Debería ir más a menudo a visitarlos, pero estoy tan ocupado... Ellos, en cambio, tienen poco que hacer. No han sabido salir de aquel pozo... Menos mal que el viejo se ha vuelto divertido. (*Ríe, mientras mira las postales.*) ¿Te conté lo del cura?

ENCARNA:

No.

VICENTE:

Se encontró un día con el cura de la parroquia, que iba acompañado de una feligresa. Y le pregunta mi padre, muy cumplido: ¿Esta mujer es su señora? (*Ríen.*) Iba con el señor Anselmo, que le da mucha compañía, pero que nunca le discute nada.

ENCARNA:

Pero... ¿está loco?

VICENTE:

No es locura, es vejez. Una cosa muy corriente: arterioesclerosis. Ahora estará más sujeto en casa: les regalé la televisión el mes pasado. (*Ríe.*) Habrá que oír las cosas que dirá el viejo. (*Tira una postal sobre la mesa.*) Esta postal no le gustará. No se ve gente.

(Se abstrae. Se oye el ruido de un tren remoto, que arranca, pita y gana rápidamente velocidad. Su fragor crece y suena con fuerza durante unos segundos. Cuando se amortigua, El padre habla en el cuarto de estar. Poco después se extingue el ruido en una ilusoria lejanía.)

EL PADRE:

(Exhibe un monigote⁵² que acaba de recortar.) Éste también puede subir. (*Mario interrumpe su trabajo y lo mira.*)

MARIO:

¿A dónde?

EL PADRE:

Al tren.

MARIO:

¿A qué tren?

EL PADRE:

(Señala al frente.) A ése.

MARIO:

Eso es un tragaluz.

EL PADRE:

Tú que sabes...

(Hojea⁵³ la revista.)

ENCARNA:

(Desconcertada por el silencio de Vicente.) ¿No nos vamos? (*Abstraído, Vicente no contesta. Ella lo mira con curiosidad.*)

MARIO:

(Que no ha dejado de mirar a su padre.) Hoy vendrá Vicente.

EL PADRE:

¿Qué Vicente?

MARIO:

¿No tiene usted un hijo que se llama Vicente?

EL PADRE:

Sí. El mayor. No sé si vive.

MARIO:

Viene todos los meses.

EL PADRE:

Y tú, ¿quién eres?

MARIO:

Mario.

EL PADRE:

¿Tú te llamas como mi hijo?

MARIO:

Soy su hijo.

EL PADRE:

Mario era más pequeño.

MARIO:

He crecido.

EL PADRE:

Entonces subirás mejor.

MARIO:

¿A dónde?

EL PADRE:

Al tren.

(Comienza a recortar otra figura. Mario lo mira, intrigado, y luego vuelve a su trabajo.)

VICENTE:

(Reacciona y coge el mazo de revistas.) ¿Nos vamos?⁵⁴

ENCARNA:

Eso te preguntaba.

⁴⁹ desaliño: sloppiness, untidiness

⁵⁰ bata: robe

⁵¹ recostarse: to lean against

⁵² monigote: muñeco o, en este caso, recorte del periódico en forma de un muñeco

⁵³ hojear: to skim

⁵⁴ El diálogo inmediatamente anterior entre Mario y El Padre ¿es sólo una visualización del pensamiento de Vicente, o, por el contrario, es real y acontece al mismo tiempo que Vicente está abstraído? La ambigüedad, en esta y otras escenas, es premeditada. Más adelante, los investigadores nos explican el sentido que tiene.

VICENTE: (*Ríe.*) Y yo estaba pensando en las Batuecas,⁵⁵ como cualquier personaje de Beltrán. (Mete en su cartera las revistas, las postales y el sobre. Encarna recoge su bolso y va a la mesa, de donde toma la postal abandonada. Vicente va a la puerta, se vuelve y la mira.)
¿Vamos?

ENCARNA: (*Mirando la postal.*) Me gustaría conocer a tus padres.

VICENTE: (*Frío.*) Ya me lo has dicho otras veces.

ENCARNA: No te estoy proponiendo nada. Puede que no vuelva a decírtelo. (*Con dificultad.*) Pero... si tuviéramos un hijo, ¿lo protegerías?

VICENTE: (*Se acerca a ella con ojos duros.*) ¿Vamos a tenerlo?

ENCARNA: (*Desvía la mirada.*) No.

VICENTE: (*Le vuelve la cabeza y la mira a los ojos.*) ¿No?

ENCARNA: (*Quiere ser persuasiva.*) ¡No! ...

VICENTE: Descuidarse ahora sería una estupidez mayúscula...

ENCARNA: Pero si naciera, ¿lo protegerías?

VICENTE: Te conozco, pequeña, y sé a dónde apuntas.

ENCARNA: ¡Aunque no nos casásemos! ¿Lo protegerías?

VICENTE: (*Seco.*) Si no vamos a tenerlo es inútil la pregunta. Vámonos.
(*Vuelve a la puerta.*)

ENCARNA: (*Suspira y comenta, anodina.*) Pensé que a tu padre le gustaría esta postal. Es un tren muy curioso, como los de hace treinta años.

VICENTE: No se ve gente.

(*Encarna deja la postal y sale por el fondo seguida de Vicente, que cierra. Vuelve el ruido del tren. La luz se extingue en la oficina. Mario interrumpió su trabajo y miraba fijamente a su padre, que ahora alza la vista y lo mira a su vez. El ruido del tren se apaga. El padre se levanta y lleva sus dos monigotes de papel a la cómoda del fondo.*)

EL PADRE: (*Musita, mientras abre un cajón.*) Estos tienen que aguardar en la sala de espera. (*Deja los monigotes y revuelve el contenido del cajón, sacando un par de postales.*) Recortaré a esta linda señorita. (*Canturrea,⁵⁶ mientras vuelve a la mesa.*)
La Rosenda está estupenda.
La Vicenta está opulenta...
(*Se sienta y se dispone a recortar.*)

MARIO: ¿Por qué la recorta? ¿No está mejor en la postal?

EL PADRE: (*Sin mirarlo.*) Sólo cuando hay mucha gente. Si los recortas entonces, los partes, porque se tapan unos a otros. Pero yo tengo que velar por todos, y, al que puedo, lo salvo.

MARIO: ¿De qué?

EL PADRE: De la postal. (*Recorta. Se abre la puerta de la casa y entra La madre con un paquete. Es una mujer agradable y de aire animoso. Aparenta unos sesenta y cinco años. El padre se interrumpe.*)
¿Quién anda en la puerta?

MARIO: Es madre.
(*La madre entra en la cocina.*)

EL PADRE: (*Vuelve a recortar y canturrea.*) La Pepica está muy rica...

MARIO: Padre.

EL PADRE: (*Lo mira.*) ¿Eh?

MARIO: ¿De qué tren habla? ¿De qué sala de espera? Nunca ha hablado de ningún tren...

EL PADRE: De ése. (*Señala al frente.*)

MARIO: No hay ningún tren ahí.

EL PADRE: Es usted bobo, señorito. ¿No ve la ventanilla?
(*El hijo lo mira y vuelve a su trabajo. La madre sale de la cocina con el paquete y entra en el cuarto de estar.*)

EL PADRE: Es usted bobo, señorito. ¿No ve la ventanilla?
(*Va a la cómoda y abre el paquete.*)

EL PADRE: (*Se levanta y se inclina.*) Señora...

LA MADRE: (*Se inclina, burlona.*) Caballero...

⁵⁵ estar en las Batuecas: estar distraído, atontado

⁵⁶ canturrear: to hum

EL PADRE: Sírvase considerarse como en su propia casa.
 LA MADRE: (*Contiene la risa.*) Muy amable, caballero.
 EL PADRE: Con su permiso, seguiré trabajando.
 LA MADRE: Usted lo tiene. (*Vuelvo en a saludarse. El padre se sienta y recorta. Mario, que no se ha reído, enciende un cigarrillo.*) Las ensaimadas⁵⁷ ya no son como las de antes, pero a tu hermano le siguen gustando. Si quisiera quedarse a cenar...
 MARIO: No lo hará.
 LA MADRE: Está muy ocupado. Bastante hace ahora con venir él a traernos el sobre cada mes. (*Ha ido poniendo las ensaimadas en una bandeja.*)
 MARIO: Habrán despedido al botones. (*Ella lo mira, molesta.*) ¿Sabes que ya tiene coche?
 LA MADRE: (*Alegre.*) ¿Sí? ¿Se lo has visto?
 MARIO: Me lo han dicho.
 LA MADRE: ¿Es grande?
 MARIO: No lo sé.
 LA MADRE: ¡A lo mejor lo trae hoy!
 MARIO: No creo que llegue con él hasta aquí.
 LA MADRE: Tienes razón. Es delicado. (*Mario la mira con leve sorpresa y vuelve a su trabajo. Ella se le acerca y baja la voz.*) Oye... ¿Le dirás tú lo que hizo tu padre?
 MARIO: Quizá no pregunte.
 LA MADRE: Notará la falta.
 MARIO: Si la nota, se lo diré.
 EL PADRE: (*Se levanta y va hacia la cómoda.*) La linda señorita ya está lista. Pero no sé quién es.
 LA MADRE: (*Ríe.*) Pues una linda señorita. ¿No te basta?
 EL PADRE: (*Súbitamente irritado.*) ¡No, no basta!
 (*Y abre el cajón bruscamente para dejar el muñeco.*)⁵⁸
 LA MADRE: (*A inedia voz.*) Lleva unos días imposibles.
 EL PADRE: ¡Caramba! ¡Pasteles!
 (*Va a tomar una ensaimada.*)
 LA MADRE: ¡Déjalas hasta que venga Vicente!
 EL PADRE: ¡Si Vicente soy yo!
 LA MADRE: Ya comerás luego. (*Lo aparta.*) Anda, vuelve a tus postales, que eres como un niño.
 EL PADRE: (*Se resiste.*) Espera...
 LA MADRE: ¡Anda, te digo!
 EL PADRE: Quiero darte un beso.
 LA MADRE: (*Ríe.*) ¡Huy! ¡Mira por dónde sale ahora el vejestorio!⁵⁹
 EL PADRE: (*Le toma la cara.*) Beso...
 LA MADRE: (*Muerta de risa.*) ¡Quita, baboso!⁶⁰
 EL PADRE: ¡Bonita!
 (*La besa.*)
 LA MADRE: ¡Asqueroso! ¿No te da vergüenza, a tus años?
 (*Lo aparta, pero él reclina la cabeza sobre el pecho de ella, que mira a su hijo con un gesto de impotencia.*)
 EL PADRE: Cántame la canción, bonita...
 LA MADRE: ¿Qué canción? ¿Cuándo te he cantado yo a ti nada?
 EL PADRE: De pequeño.
 LA MADRE: Sería tu madre. (*Lo empuja.*) ¡Y aparta, que me ahogas!
 EL PADRE: ¿No eres tú mi madre?
 LA MADRE: (*Ríe.*) Sí, hijo. A la fuerza. Anda, siéntate y recorta.
 EL PADRE: (*Dócil.*) Bueno.
 (*Se sienta y husmea*⁶¹ *en sus revistas.*)
 LA MADRE: ¡Y cuidado con las tijeras, que hacen pupa!⁶²
 EL PADRE: Sí, mamá.

⁵⁷ ensaimadas: a spiral-shaped pastry made of light dough; son especialidad de Mallorca

⁵⁸ muñeco: paper cut-out figure

⁵⁹ vejestorio: despectivo de 'viejo'; old crock

⁶⁰ baboso: sloppy fool (en este caso)

⁶¹ husmea: to snoop around

⁶² pupa: boo-boo

(Arranca una hoja y se dispone a recortar.)
 LA MADRE: ¡Hum! ... Mamá. Puede que dentro de un minuto sea la Infanta Isabel. (Suena el timbre de la casa.) ¡Vicente!
 (Corre al fondo. Mario se levanta y se acerca a su padre.)
 MARIO: Es Vicente, padre. (El Padre no le atiende. La madre abre la puerta y se arroja en brazos de su hijo.) Vicentito.
 (Mario se incorpora y aguarda junto al sillón de su padre.)
 LA MADRE: ¡Vicente! ¡Hijo!
 VICENTE: Hola, madre.
 (Se besan.)
 LA MADRE: (Cierra la puerta y vuelve a abrazar a su hijo.) ¡Vicentito!
 VICENTE: (Riendo.) ¡Vamos, madre! ¡Ni que volviese de la Luna!
 LA MADRE: Es que no me acostumbro a no verte todos los días, hijo.
 (Le toma del brazo y entran los dos en el cuarto de estar.)
 VICENTE: ¡Hola, Mario!
 MARIO: ¿Qué hay?
 (Se palmean, familiares.)
 LA MADRE: (Al Padre.) ¡Mira quién ha venido!
 VICENTE: ¿Qué tal le va, padre?
 EL PADRE: ¿Por qué me llama padre? No soy cura.
 VICENTE: (Ríe a carcajadas.) ¡Ya veo que sigue sin novedad! Pues ha de saber que le he traído cosas muy lindas. (Abre su cartera.) Revistas y postales.
 (Se las pone en la mesa.)
 EL PADRE: Muy amable, caballero. Empezaba a quedarme sin gente y no es bueno estar solo.
 (Hojea una revista.)
 VICENTE: (Risueño.) ¡Pues ya tiene compañía! (Se acerca a la cómoda.) ¡Caramba! ¡Ensaimadas!
 LA MADRE: (Feliz.) Ahora mismo traigo el café. ¿Te quedas a cenar?
 VICENTE: ¡Ni dos minutos! Tengo mil cosas que hacer.
 (Se sienta en el sofá.)
 LA MADRE: (Decepcionada.) ¿Hoy tampoco?
 VICENTE: De veras que lo siento, madre.
 LA MADRE: Si, al menos, vinieses más a menudo...
 VICENTE: Ahora vengo todos los meses.
 LA MADRE: Sí, claro. Voy por el café.
 (Inicia la marcha.)
 VICENTE: (Se levanta y saca un sobre azul.) Toma, antes de que se me olvide.
 LA MADRE: Gracias, hijo. Viene a tiempo, ¿sabes? Mañana hay que pagar el plazo de la lavadora.
 VICENTE: Pues ve encargando la nevera.
 LA MADRE: ¡No! Eso, todavía...
 VICENTE: ¡Si no hay problema! Me tenéis a mí. (La madre lo mira, conmovida. De pronto le da otro beso y corre rápida a refugiarse en la cocina.) A ti te he traído pruebas.
 (Saca el sobre de su cartera. Mario lo toma en silencio y va a dejarlo en su mesita. Entre tanto, El padre se ha levantado y los mira, caviloso. Da unos pasos y señala a la mesa.)
 EL PADRE: ¿Quién es ése?
 VICENTE: ¿Cómo?
 EL PADRE: Ese... que lleva un hongo.⁶³
 VICENTE: ¿Qué dice?
 (Mario ha comprendido. El padre tira de él, lo lleva a la mesa y pone el dedo sobre una postal.)
 EL PADRE: Aquí.
 VICENTE: (Se acerca.) Es la plaza de la ópera, en París. Todos llevan hongo; es una foto antigua.
 EL PADRE: Éste.
 VICENTE: ¡Si apenas se ve! Uno que pasó entonces, como todos éstos. Uno cualquiera.
 EL PADRE: (Enérgico.) ¡No!
 VICENTE: ¿Cómo quiere que sepamos quién es? ¡No es nadie!
 EL PADRE: ¡Sí!
 MARIO: (Suave.) Ya habrá muerto.

⁶³ hongo: bowler hat

EL PADRE: (Lo mira asustado.) ¿Qué dices? (Busca entre las revistas y toma una lupa.)
VICENTE: ¿Una lupa?
MARIO: Tuve que comprársela. No es la primera vez que hace esa pregunta.
(El padre se ha sentado y está mirando la postal con la lupa.)
VICENTE: (A media voz.) ¿Empeora?
MARIO: No sé.
EL PADRE: No está muerto. Y esta mujer que cruza, ¿quién es? (Los mira.) Claro. Vosotros no lo sabéis. Yo, sí.
VICENTE: ¿Sí? ¿Y el señor del hongo?
EL PADRE: (Grave.) También.
VICENTE: Y si lo sabía, ¿por qué nos lo pregunta?
EL PADRE: Para probaros.
VICENTE: (Le vuelve la espalda y contiene la risa.) Se cree Dios...
(El padre lo mira un segundo y se concentra en la postal. Mario esboza⁶⁴ un leve gesto de aquiescencia. La madre sale de la cocina con una bandeja⁶⁵ repleta de tazones.)
LA MADRE: (Mientras avanza por el pasillo.) ¿Cuándo te vas a casar, Vicente?
EL PADRE: (Mirando su postal.) Ya me casé una vez.
LA MADRE: (Mientras el hijo mayor ríe.) Claro. Y yo otra. (El padre la mira.) ¡No te hablo a ti, tonto!
(Deposita la bandeja y va poniendo tazones sobre la mesa.) ¡Y deja ya tus muñecos, que hay que merendar! Toma. Para ti una pizca, que la leche te perjudica. (Le pone un tazón delante. Le quita la lupa⁶⁶ y la postal. Él la mira, pero no se opone. Ella recoge postales y revistas, y las lleva a la cómoda.) Siéntate, hijo.
(Vicente se sienta a la mesa.) Y yo junto al niño, porque si no se pone perdido. (Lleva las ensaimadas a la mesa.) ¡Coge una ensaimada, hijo!
VICENTE: Gracias.
(Toma una ensaimada y empieza a merendar. Mario toma otra.)
LA MADRE: (Sentada junto a su marido, le da una ensaimada.) ¡Toma! ¿No querías una? (El padre la toma.)
¡Moja! (El padre la moja.) No me has contestado, hijo. ¿No te gusta alguna chica?
VICENTE: Demasiadas.
LA MADRE: ¡Asqueroso!
EL PADRE: ¿Por dónde como esto?
LA MADRE: ¡Muerde por donde has mojado!⁶⁷
EL PADRE: ¿Con qué lo muerdo?
LA MADRE: ¡Con la boca! (El padre se lleva la ensaimada a los ojos.) ¡La boca, la boca! No hay quien pueda contigo. (Le quita la ensaimada y se la va dando como a un niño, tocándole los labios a cada bocado para que los abra.) ¡Toma!
VICENTE: ¿Así está?
MARIO: Unas veces lo sabe y otras se le olvida.
LA MADRE: Toma otra, Vicente.
EL PADRE: ¿Tú te llamas Vicente?
VICENTE: Sí.
EL PADRE: ¡Qué casualidad! Tocayo⁶⁸ mío.
(Vicente ríe.)
LA MADRE: (Al Padre.) Tú come y calla.
(Le brinda otro bocado.)
EL PADRE: No quiero más. ¿Quién va a pagar la cuenta?
LA MADRE: (Mientras Vicente ríe de nuevo.) Ya está pagada. Y toma...
EL PADRE: (Rechaza el bocado y se levanta, irritado.) ¡No quiero más! ¡Me voy a mi casa!
LA MADRE: (Se levanta e intenta retenerlo.) ¡Si estás en tu casa!
EL PADRE: ¡Esto es un restaurante!
(Intenta apartar a su mujer. Vicente se levanta.)
LA MADRE: Escucha...
EL PADRE: ¡Tengo que volver con mis padres! (Va hacia el fondo.)

⁶⁴ esbozar: (1) to sketch, outline; (2) to force (a smile, gesture, etc.)

⁶⁵ bandeja: tray

⁶⁶ lupa: magnifying glass

⁶⁷ mojar: to dunk

⁶⁸ tocayo: persona del mismo nombre

LA MADRE: *(Tras él, le dice a Vicente.)* Disculpa, hijo. No se le puede dejar solo.

EL PADRE: *(En el pasillo.)* ¿Dónde está la puerta?
(Abre la de su dormitorio y se mete. La madre entra tras él, cerrando. Vicente da unos pasos hacia el pasillo y luego se vuelve hacia su hermano, que no se ha levantado.)

VICENTE: Antes no se enfadaba tanto...

MARIO: *(Trivial.)* Se le pasa pronto. *(Apura su tazón y se limpia la boca.)* ¿Qué tal va tu coche?

VICENTE: ¡Ah! ¿Ya lo sabes? Es poca cosa, aunque parece algo. Pero en estos tiempos resulta imprescindible...

MARIO: *(Muy serio.)* Claro. El desarrollo económico.

VICENTE: Eso. *(Se acerca.)* Y a ti, ¿qué tal te va?

MARIO: También prospero. Ahora me han encargado la corrección de estilo de varios libros.

VICENTE: ¿Tienes novia?

MARIO: No.
(Encarna entra por el primer término izquierdo. Vicente toma otra ensaimada y, mientras la muerde, vuelve al pasillo a escuchar. Encarna consulta su reloj y se sienta al velador del cafetín, mirando hacia la derecha como si esperase a alguien.)

VICENTE: Parece que está más tranquilo.

MARIO: Ya te lo dije.

VICENTE: *(Mira su reloj, vuelve al cuarto y cierra su cartera.)* Se me ha hecho tarde... *(El Camarero entra por la izquierda. Encarna y él cambian en voz baja algunas palabras. El Camarero se retira.)*
Tendré que despedirme...
(Vicente inicia la marcha hacia el pasillo.)

MARIO: ¿Cómo encuentras a nuestro padre?

VICENTE: *(Se vuelve, sonriente.)* Muy divertido. Lo del restaurante ha tenido gracia... *(Se acerca.)* ¿No se le ha ocurrido ninguna broma con la televisión?

MARIO: Verás...
(Vicente mira a todos lados.)

VICENTE: ¿Dónde la habéis puesto? La instalaron aquí...
(Encarna consulta la hora, saca un libro de su bolso y se pone a leer.)

MARIO: ¿Has visto cómo se ha irritado?

VICENTE: ¿Qué quieres decir?

MARIO: Últimamente se irrita con frecuencia...

VICENTE: ¿Sí?

MARIO: Los primeros días no dijo nada. Se sentaba ante el aparato y de vez en cuando miraba a nuestra madre, que comentaba todos los programas contentísima, figúrate. A veces, él parecía inquieto y se iba a su cuarto sin decir palabra... Una noche transmitieron El Misterio de Elche y aquello pareció interesarle. A la mitad lo interrumpieron bruscamente para trufarlo con todos esos anuncios de lavadoras, bebidas, detergentes... Cuando nos quisimos dar cuenta se había levantado y destrozaba a silletazos el aparato.

VICENTE: ¿Qué?

MARIO: Hubo una explosión tremenda. A él no le pasó nada, pero el aparato quedó hecho añicos... Nuestra madre no se atrevía a decírtelo.
(Un silencio. El Camarero vuelve al velador y sirve a Encarna un café con leche.)

VICENTE: *(Pensativo.)* Él no era muy creyente...

MARIO: No.
(Un silencio. Encarna echa dos terrones, bebe un sorbo y vuelve a su lectura.)

VICENTE: *(Reacciona.)* Al fin y al cabo, no sabe lo que hace.

MARIO: Reconocerás que lo que hizo tiene sentido.

VICENTE: Lo tendría en otra persona, no en él.

MARIO: ¿Por qué no en él?

VICENTE: Sufre una esclerosis avanzada; algo fisiológico. Sus reacciones son disparatadas, y no pueden ser otra cosa.

MARIO: A veces parecen otra cosa. *(Movimiento de incredulidad de Vicente.)* Tú mismo has dicho que se creía Dios...

VICENTE: ¡Bromeaba!

MARIO: Tú no le observas tanto como yo.

VICENTE: ¿También tú vas a desquiciarte, Mario? ¡Es una esclerosis senil!

MARIO: No tan senil.

VICENTE: No te entiendo.

MARIO: El médico habló últimamente de un posible factor desencadenante...

VICENTE: Eso es nuevo... ¿Qué factor?

MARIO: No sé... Por su buen estado general, le extrañó lo avanzado del proceso. Nuestro padre tiene ahora setenta y seis años, y ya hace cuatro que está así...

VICENTE: A otros les pasa con menos edad.

MARIO: Es que a él le sucedió por primera vez mucho antes.

VICENTE: ¿Cómo?

MARIO: El médico nos preguntó y entonces yo recordé algo... Pasó poco después de terminar tú el servicio militar, cuando ya te habías ido de casa.

VICENTE: ¿Qué sucedió?

MARIO: Se levantó una noche y anduvo por aquí diciendo incoherencias... Y sólo tenía cincuenta y siete años. Madre dormía, pero yo estaba desvelado.

VICENTE: Nunca lo dijiste.

MARIO: Como no volvió a suceder en tantos años, lo había olvidado.
(*Un silencio.*)

VICENTE: (*Pasea.*) Quizás algo hereditario; quién sabe. De todos modos, no encuentro que sus reacciones signifiquen nada... Es como un niño que dice bobadas.

MARIO: No sé... Ahora ha inventado nuevas manías... Ya has visto una de ellas: preguntar quién es cualquier hombrecillo de cualquier postal.
(*Se levanta y va al frente, situándose ante el invisible tragaluz.*)

VICENTE: (*Ríe.*) Según él, para probarnos. Es gracioso.

MARIO: Sí. Es curioso. ¿Te acuerdas de nuestro juego de muchachos?

VICENTE: ¿Qué juego?

MARIO: Abríamos este tragaluz para mirar las piernas que pasaban y para imaginar cómo eran las personas.
(*Riendo.*) ¡El juego de las adivinanzas! Ni me acordaba.

MARIO: Desde que rompió la televisión, le gusta que se lo abramos y ver pasar la gente... Es casi como entonces, porque yo le acompaño.

VICENTE: (*Paseando.*) Como un cine.

MARIO: (*Sin volverse.*) Él lo llama de otro modo. Hoy ha dicho que es un tren.
(*Vicente se detiene en seco y lo mira. Breve silencio. La madre sale del dormitorio y vuelve al cuarto de estar.*)

LA MADRE: Perdona, hijo. Ahora ya está tranquilo.

VICENTE: Me voy ya, madre.

LA MADRE: ¿Tan pronto?

VICENTE: ¡Tan tarde! Llevo retraso.

MARIO: (*Que se volvió al oír a su madre.*) Yo también salgo.

VICENTE: ¿Te acerco a algún lado?

MARIO: Te acompaño hasta la esquina solamente. Voy cerca de aquí.

LA MADRE: También a mí me gustaría, por ver tu coche, que todo se sabe... ¿Lo has dejado en la esquina?

VICENTE: Sí. No es gran cosa.

LA MADRE: Eso dirás tú. Otro día páralo aquí delante. No seas tan mirado... Pocas ensaimadas te has comido...

VICENTE: Otro día me tomaré la bandeja entera.⁶⁹ (*Señala al pasillo.*) ¿Me despido de él?

LA MADRE: Déjalo, no vaya a querer irse otra vez. (*Ríe.*) ¿Sabes por dónde se empeñaba en salir de casa? ¡Por el armario!

VICENTE: (*Riendo, a su hermano.*) ¿No te lo dije? ¡Igual que un niño!
(*Recoge su cartera y se encamina a la salida. Mario recoge de la mesita su cajetilla y va tras ellos.*)

LA MADRE: ¡Que vuelvas pronto, hijo!

VICENTE: (*En el pasillo.*) ¡Prometido!
(*Vicente abre la puerta de la casa, barbillea a su madre con afecto y sale.*)

MARIO: (*Sale tras él.*) Hasta luego, madre.

⁶⁹ Adviértase la excesiva -y hemos de suponer que, por lo tanto, voluntaria— importancia que en la escena se da a unas simples ensaimadas. Escena de fuerte calor familiar, como tantas y tantas que esta familia habrá vivido en tiempo de postguerra, en que una ensaimada podía ser un manjar. A pesar de la nevera, el televisor, el automóvil del hijo, etc., la madre vive aún en aquel tiempo.

LA MADRE: *(Desde el quicio.) Adiós...*

(Cierra con un suspiro, vuelve al cuarto de estar y va recogiendo los restos de la merienda, para desaparecer con ellos en la cocina. La luz se amortigua⁷⁰ en el cuarto de estar; mientras La madre termina sus paseos, la joven pareja de investigadores reaparece. Encarna, impaciente, consulta su reloj y bebe otro sorbo.)

ÉL: El fantasma de la persona a quien esperaba esta mujer tardará un minuto.

ELLA: Lo aprovecharemos para comentar lo que habéis visto.

ÉL: ¿Habéis visto solamente realidades, o también pensamientos?

ELLA: Sabéis todos que los detectores lograron hace tiempo captar pensamientos que, al visualizarse intensamente, pudieron ser recogidos como imágenes. La presente experiencia parece ser uno de esos casos; pero algunas de las escenas que habéis visto pudieron suceder realmente, aunque Encarna y Vicente las imaginasen al mismo tiempo en su oficina. Recordad que algunas de ellas continúan desarrollándose cuando los que parecían imaginarlas dejaron de pensar en ellas.

ÉL: ¿Dejaron de pensar en ellas? Lo ignoramos. Nunca podremos establecer, ni ellos podrían, hasta dónde alcanzó su más honda actividad mental.

ELLA: ¿Las pensaron con tanta energía que nos parecen reales sin serlo?

ÉL: ¿Las percibieron cuando se desarrollaban, creyendo imaginarlas?

ELLA: ¿Dónde está la barrera entre las cosas y la mente?

ÉL: Estáis presenciando una experiencia de realidad total: sucesos y pensamientos en mezcla inseparable.⁷¹

ELLA: Sucesos y pensamientos extinguidos hace siglos.

ÉL: No del todo, puesto que los hemos descubierto. *(Por Encarna.)* Mirad a ese fantasma.

¡Cuán vivo nos parece!

ELLA: *(Con el dedo en los labios.)* ¡Chist! Ya se proyecta la otra imagen. *(Mario aparece tras ellos por la derecha y avanza unos pasos mirando a Encarna.)* ¿No parece realmente viva?

(La pareja sale. La luz del primer término crece. Encarna levanta la vista y sonríe a Mario. Mario llega a su lado y se dan la mano. Sin desenlazarlas, se sienta él al lado de Ella.)

ENCARNA: *(Con dulzura.)* Has tardado...

MARIO: Mi hermano estuvo en casa.

ENCARNA: Lo sé.

(Ella retira suavemente su mano. Él sonríe, turbado.)

MARIO: Perdona.

ENCARNA: ¿Por qué hemos tardado tanto en conocernos? Las pocas veces que ibas por la Editora no mirabas a nadie y te marchabas en seguida... Apenas sabemos nada el uno del otro.

MARIO: *(Venciendo la resistencia de ella, vuelve a tomarle la mano.)* Pero hemos quedado en contárnoslo.

ENCARNA: Nunca se cuenta todo.

(El Camarero reaparece. Ella retira vivamente su mano.)

MARIO: Cerveza, por favor. *(El Camarero asiente y se retira. Mario sonríe, pero le tiembla la voz.)* Habrá pensado que somos novios.

ENCARNA: Pero no lo somos.

MARIO: *(La mira con curiosidad.)* Sólo confidentes..., por ahora. Cuéntame.

ENCARNA: Si no hay otro remedio...

MARIO: *(La sonríe.)* No hay otro remedio.

ENCARNA: Yo... soy de pueblo. Me quedé sin madre de muy niña. Teníamos una tierruca muy pequeña; mi padre se alquilaba de bracero⁷² cuando podía. Pero ya no había trabajo para nadie, y cogimos cuatro cuartos por la tierra y nos vinimos hace seis años.

MARIO: Como tantos otros...

ENCARNA: Mi padre siempre decía: tú saldrás adelante. Se colocó de albañil⁷³ y ni dormía por

⁷⁰ amortiguar: suavizar (to cushion)

⁷¹ Ver nota 54.

⁷² alquilarse de bracero: to work (en el campo, se sobreentiende) as a day laborer, for day wages

⁷³ albañil: bricklayer

aceptar chapuzas.⁷⁴ Y me compró una máquina, y un método, y libros... Y cuando me veía encendiendo la lumbre, o barriendo, o acarreado agua – porque vivíamos en las chabolas⁷⁵ –, me decía: “Yo lo haré. Tú, estudia”. Y quería que me vistiese lo mejor posible, y que leyese mucho, y que...

(Se le quiebra la voz.)

MARIO: Y lo consiguió.

ENCARNA: Pero se mató. Iba a las obras cansado, medio dormido, y se cayó hace tres años del andamio.⁷⁶ *(Calla un momento.)* Y yo me quedé sola. ¡Y tan asustada! Un año entero buscando trabajo, haciendo copias, de pensión en pensión... ¡Pero entonces supe defenderme, te lo aseguro! ... *(A media voz.)* Hasta que entré en la Editora.

(Lo mira a hurtadillas.)

MARIO: No sólo has sabido defenderte. Has sabido luchar limpiamente, y formarte... Puedes estar orgullosa.

ENCARNA: *(De pronto, seca.)* No quisiera seguir hablando de esto.

(Él la mira, intrigado. El Camarero vuelve con una caña de cerveza, la deposita ante Mario y va a retirarse.)

MARIO: Cobre todo.

(Le tiende un billete. El Camarero le da las vueltas y se retira. Mario bebe un sorbo.)

ENCARNA: Y tú, ¿por qué no has estudiado? Los dos hermanos sois muy cultos, pero tú... podrías haber hecho tantas cosas...

MARIO: *(Con ironía.)* ¿Cultos? Mi hermano aún pudo aprobar parte del bachillerato; yo, ni empezarlo. La guerra civil terminó cuando yo tenía diez años.⁷⁷ Mi padre estaba empleado en un Ministerio y lo depuraron...⁷⁸ Cuando volvimos a Madrid hubo que meterse en el primer rincón que encontramos: en ese sótano... de donde ya no hemos salido. Y años después, cuando pudo pedir el reingreso, mi padre ya no quiso hacerlo. Yo seguí leyendo y leyendo, pero... hubo que sacar adelante la casa.

ENCARNA: ¿Y tú hermano?

MARIO: *(Fríó.)* Estuvo con nosotros hasta que lo llamaron a filas.⁷⁹ Luego, decidió vivir por su cuenta.

ENCARNA: Ahora os ayuda...

MARIO: Sí.

(Bebe.)

ENCARNA: Podrías haber prosperado como él... Quizá entrando en la Editora...

MARIO: *(Seco.)* No quiero entrar en la Editora.

ENCARNA: Pero... hay que vivir...

MARIO: Ésa es nuestra miseria: que hay que vivir.

ENCARNA: *(Asiente, después de un momento.)* Hoy mismo, por ejemplo...

MARIO: ¿Qué?

ENCARNA: No estoy segura... Ya sabes que ahora entra un grupo nuevo.

MARIO: Sí.

ENCARNA: Yo creo que a Beltrán no le editan la segunda novela que entregó. ¡Y es buenísima! ¡La acabo de leer! ¡Y a tu hermano también le gustaba!

MARIO: *(Con vivo interés.)* ¿Qué ha pasado?

ENCARNA: Tu hermano hablaba con Juan por teléfono y me hizo salir. Después dijo que, en esa novela, Beltrán se había equivocado. Y de las pruebas que te ha llevado hoy, quitó un artículo que hablaba bien de él.

MARIO: El nuevo grupo está detrás de eso. Lo tienen sentenciado.

ENCARNA: Alguna vez lo han elogiado.

MARIO: Para probar su coartada... Y mi hermano, metido en esas bajezas. *(Reflexiona.)* Escucha, Encarna. Vas a vigilar y a decirme todo lo que averigües de esa maniobra. ¡Tenemos que ayudar a Beltrán!

ENCARNA: Tú eres como él.

⁷⁴ chapuzas: trabajos de poca importancia, de bajo rendimiento

⁷⁵ chabola: hut, shack

⁷⁶ andamio: scaffold

⁷⁷ Año: 1939

⁷⁸ depurar: (lit.) to purge; (fig.) to fire due to one's anti-Franco ideology or to one's association with the 2nd Republic

⁷⁹ llamar a las filas: to draft (into the military)

MARIO: *(Incrédulo.)* ¿Como Beltrán?

ENCARNA: Esa manera suya de no pedir nada, allí, donde he visto suplicar a todo el mundo...

MARIO: Él sí ha salido adelante sin mancharse. Alguna vez sucede... *(Sonríe.)* Pero yo no tengo su talento. *(Grave.)* Ni quizá su bondad. Escucha lo que he soñado esta noche. Había un precipicio... Yo estaba en uno de los lados, sentado ante mis pruebas... Por la otra ladera corría un desconocido, con una cuerda atada a la cintura. Y la cuerda pasaba sobre el abismo, y llegaba hasta mi muñeca. Sin dejar de trabajar, yo daba tironcitos...⁸⁰ y lo iba acercando al borde. Cuando corría ya junto al borde mismo, di un tirón repentino y lo despeñé.⁸¹

(Un silencio.)

ENCARNA: Tú eres el mejor hombre que he conocido. Por eso me lo has contado.

MARIO: Te lo he contado porque quiero preguntarte algo. *(Se miran, turbados. Él se decide.)* ¿Quieres ser mi mujer? *(Ella desvía la vista.)* ¿Lo esperabas? *(Ella asiente. Él sonríe.)* Nunca ganaré gran cosa. Si me caso contigo, haré un matrimonio ventajoso.

ENCARNA: *(Triste.)* No bromees.

MARIO: *(Grave.)* Encarna, soy un hombre quebrado. Hundido, desde el final de nuestra guerra, en aquel pozo de mi casa. Pero si tu tristeza y la mía se unen, tal vez logremos una extraña felicidad.

ENCARNA: *(A punto de llorar.)* ¿De qué tristeza hablas?

MARIO: No finjas.

ENCARNA: ¿Qué sabes tú?...

MARIO: Nada. Pero lo sé. *(Ella lo mira, turbada.)* ¿Quieres venir ahora a casa de mis padres? *(Ella lo mira con alegría y angustia.)* Antes de que decidas, debes conocerlos.

ENCARNA: Los conozco ya. Soy yo quien reúne para tu padre revistas y postales... Cuanta más gente ve en ellas, más contento se pone, ¿verdad?

(Sonríe.)

MARIO: *(Asiente, pensativo.)* Y a menudo pregunta: ¿Quién es éste?... ¿O éste?...

ENCARNA: Tu hermano apartó hoy una postal porque en ella no se veía gente. Así voy aprendiendo cosas de tus padres.

MARIO: ¿También le gustan sin gente! ¿Era algún monumento?

ENCARNA: No. Un tren antiguo. *(Mario se yergue, mirándola fijamente. Ella, sin mirarlo, continúa después de un momento.)* Mario, iremos a tu casa si quieres. ¡Pero no como novios!

MARIO: *(Fríó, distante.)* Déjame pensar. *(Ella lo mira, desconcertada. La Esquinera entra por la derecha y se detiene un momento, atisbando por todos lados la posible llegada de un cliente. Encarna se inmuta al verla. Mario se levanta.)* ¿Vamos?

ENCARNA: No como novios, Mario.

MARIO: ¿Por qué no?

ENCARNA: Puedes arrepentirte... O puede que me arrepienta yo.

MARIO: *(Fríó.)* Te presentaré como amiga. *(Encarna llega a su lado. La prostituta sonríe con cansada ironía y cruza despacio. Encarna se coge del brazo de Mario al verla acercarse. Mario va a caminar, pero ella no se mueve.)* ¿Qué te pasa?

(La prostituta se aleja y sale, contoneándose,⁸² por la izquierda.)

ENCARNA: Tú no quieres jugar conmigo, ¿verdad?

MARIO: *(Molesto.)* ¿A qué viene eso?

ENCARNA: *(Baja la cabeza.)* Vamos.

(Salen por la derecha. El Camarero entró poco antes a recoger los servicios y pasa un paño por el velador mientras la luz se extingue. Los investigadores reaparecen por ambos laterales. Sendos focos los iluminan. El Camarero sale y ellos hablan.)

ELLA: La escena que vais a presenciar sucedió siete días después.

ÉL: Imposible reconstruir lo sucedido en ellos. Los detectores soportaron campos radiantes muy intensos y sólo se recogían apariciones fragmentarias.

ELLA: Los investigadores conocemos bien ese relampagueo⁸³ de imágenes que, si a veces

⁸⁰ tironcito: a little tug

⁸¹ despeñar: to throw over a cliff

⁸² contonearse: to sway

⁸³ relampagueo: flashing

proporciona inesperados hallazgos, a muchos de nosotros les llevó a abandonar su labor, desalentados por tanta inmensidad...

ÉL: Los aparatos espacializan las más extrañas visiones: luchas de pájaros, manos que saludan, un gran reptil, el incendio de una ciudad, hormigas sobre un cadáver, llanuras heladas...

ELLA: Yo vi antropoides en marcha, y niños ateridos tras una alambrada...⁸⁴

ÉL: Y vimos otras imágenes incomprensibles, de algún astro muy lejano o de civilizaciones ya olvidadas. Presencias innumerables cuya podre⁸⁵ forma hoy nuestros cuerpos y que hemos de devolver a la nada para no perder la historia que se busca y que acaso no sea tan valiosa.

ELLA: La acción más oculta o insignificante puede ser descubierta un día. Hoy descubrimos antiquísimos saberes visualizando a quienes leían, tal vez con desgana, los libros destruidos. El misterioso espacio todo lo preserva.

ÉL: Cada suceso puede ser percibido desde algún lugar.

ELLA: Y a veces, sin aparatos, desde alguna mente lúcida.

ÉL: El experimento continúa.

(Las oscilaciones luminosas comienzan a vibrar sobre la oficina. Él y Ella salen por los laterales. La luz se estabiliza. La máquina de escribir está descubierta y tiene papeles en el carro. Encarna, a la máquina. La puerta se abre y entra Mario. Encarna se vuelve, ahogando un suspiro.)

MARIO: He venido a dejar pruebas y, antes de irme, se me ocurrió visitar... a mi hermano.

ENCARNA: *(Temblorosa.)* Lleva tres horas con los nuevos consejeros.

MARIO: Y su secretaria, ¿está visible?

ENCARNA: *(Seria.)* Ya ves que sí.

MARIO: *(Cierra y avanza.)* ¿Te molesto?

ENCARNA: Tengo trabajo.

MARIO: ¿Estás nerviosa?

ENCARNA: Los consejeros nuevos traen sus candidatos... No sé si continuaré en la casa.

MARIO: ¡Bah! Puedes estar tranquila.

ENCARNA: Pues no lo estoy. Y te agradecería que... no te quedases mucho tiempo.

MARIO: *(Frunce las cejas, toma una silla y se sienta junto a Encarna, mirándola fijamente. Ella no lo mira.)* Tres días sin verte.

ENCARNA: Con la reorganización hemos tenido mucho trabajo.

MARIO: Siempre se encuentra un momento. *(Breve pausa.)* Si se quiere.

ENCARNA: Yo... tenía que pensar.

MARIO: *(Le toma una mano.)* Encarna...

ENCARNA: ¡Por favor, Mario!

MARIO: ¡Tú sabes ya que me quieres!

ENCARNA: ¡No! ¡No lo Sé!

MARIO: ¡Lo sabes!

ENCARNA: *(Se levanta, trémula.)* ¡No!

MARIO: *(Se levanta casi al tiempo y la abraza.)* ¿Por qué mientes?

ENCARNA: ¡Suelta!

(Él la besa vorazmente. Ella logra desasirse, denegando obsesivamente, mientras mira a la puerta. Mario llega a su lado y la toma de los brazos.)

MARIO: *(Suave.)* ¿Qué te sucede?

ENCARNA: Tenemos que hablar.

(Va a la mesa de despacho, donde se apoya, trémula.)

MARIO: Quizá no te gustaron mis padres.

ENCARNA: No es eso... Te aseguro que los quiero ya.

MARIO: Y ellos a ti.

ENCARNA: *(Se aparta, buscando de qué hablar.)* Tu padre me llamó Elvirita una vez... ¿Por qué?

MARIO: Era una hermanita que se nos murió. Tenía dos años cuando terminó la guerra.

ENCARNA: ¿Me confundió con ella?

⁸⁴ alambrada: wire fence

⁸⁵ podre: putrefacción

MARIO: Si ella viviese, tendría tu edad, más o menos.

ENCARNA: ¿De qué murió?

MARIO: Tardamos seis días en volver a Madrid. Era muy difícil tomar los trenes, que iban repletos de soldados ansiosos de llegar a sus pueblos... Y era aún más difícil encontrar comida. Leche, sobre todo. Viajamos en camiones, en tartanas, qué sé yo... La nena apenas tomaba nada... Ni nosotros... Murió al cuarto día. De hambre. (*Un silencio.*) La enterramos en un pueblecito. Mi padre fue al Ayuntamiento y logró en seguida el certificado de defunción y el permiso. Años después le he oído comentar que fue fácil: que entonces era fácil enterrar.

(*Un silencio.*)

ENCARNA: (*Le oprime con ternura un hombro.*) Hay que olvidar, Mario.

MARIO: (*Cierra los ojos.*) Ayúdame tú, Encarna... ¿Te espero luego en el café?

ENCARNA: (*Casi llorosa.*) Sí, porque tengo que hablarte.

MARIO: (*Su tono y su expresión cambian. La mira, curioso.*) ¿De mi hermano?

ENCARNA: Y de otras cosas.

MARIO: ¿Averiguaste algo? (*Ella lo mira, turbada.*) ¿Sí?

ENCARNA: (*Corre a la puerta del fondo, la abre y espía un momento. Tranquilizada, cierra y toma su bolso.*) Mira lo que he encontrado en el cesto. (*Saca los trozos de papel de una carta rota y los compone sobre la mesa. Mario se inclina para leer.*) ¿Entiendes el francés?

MARIO: Un poco.

ENCARNA: ¿Verdad que hablan de Beltrán?

MARIO: Piden los derechos de traducción de "Historia secreta", el tercer libro que él publicó. Y como la Editora ya no existe, se dirigen a vosotros por si los tuvierais..., con el ruego, en caso contrario, de trasladar la petición al interesado. (*Un silencio. Se miran.*) Y es al cesto de los papeles a donde ha llegado.⁸⁶

ENCARNA: Si tu hermano la hubiese contestado la habría archivado, no roto.

(*Recoge aprisa los trozos de papel.*)

MARIO: No tires esos pedazos, Encarna.

ENCARNA: No.

(*Los vuelve a meter en el bolso.*)

MARIO: Esperaré a Vicente y le hablaremos de esto.

ENCARNA: ¡No!

MARIO: ¡No podemos callar! ¡Se trata de Beltrán!

ENCARNA: Podríamos avisarle...

MARIO: Lo haremos si es necesario, pero a Vicente le daremos su oportunidad.

ENCARNA: (*Se sienta, desalentada, en su silla.*) La carta la he encontrado yo. Déjame intentarlo a mí sola.

MARIO: ¡Conmigo al lado te será más fácil!

ENCARNA: ¡Por favor!

MARIO: (*La mira con insistencia unos instantes.*) No te pregunto si te atreverás, porque tú sabes que debes hacerlo...

ENCARNA: Dame unos días...

MARIO: ¡No, Encarna! Si tú no me prometes hacerlo ahora, me quedo yo para decírselo a Vicente.

ENCARNA: (*Rápida.*) ¡Te lo prometo! (*Baja la cabeza. Él le acaricia el cabello con súbita ternura.*) Me echará.

MARIO: No tienes que reprocharle nada. Atribúyelo a un descuido suyo.

ENCARNA: ¿Puedo hacer eso?

MARIO: (*Duro.*) Cuando haya que hablarle claro, lo haré yo. Ánimo, Encarna. En el café te espero.

ENCARNA: (*Lo mira, sombría.*) Sí. Allí hablaremos.

(*La puerta se abre y entra Vicente con una carpeta en la mano. Viene muy satisfecho. Encarna se levanta.*)

VICENTE: ¿Tú por aquí?

MARIO: Pasé un momento a saludarte. Ya me iba.

⁸⁶ Ver nota 39. No se nos acaba de explicar en la obra el porqué de toda esta maquinación contra Beltrán, lo que no obsta para que, en cualquier caso, la conducta de Vicente sea recusable.

VICENTE: ¡No te vayas todavía! (*Mientras deja la carpeta sobre la mesa y se sienta.*) Vamos a ver, Mario, te voy a hacer una proposición muy seria.

ENCARNA: ¿Me... retiro?

VICENTE: ¡No hace falta! (*A Mario.*) Encarnita debe saberlo. ¡Escúchame bien! Si tú quieres, ahora mismo quedas nombrado mi secretario. Para trabajar aquí, conmigo. Y con ella. (*Encarna y Mario se miran.*) Para ti también hay buenas noticias, Encarna: quinientas pesetas más al mes. Seguirás con tu máquina y tu archivo. Pero necesito otro ayudante con buena formación literaria. Tú lo comprendes...

ENCARNA: Claro.
(*Se sienta en su silla.*)

VICENTE: Tú, Mario. Es un puesto de gran porvenir. Para empezar, calcula algo así como el triple de lo que ahora ganas. ¿Hace?

MARIO: Verás, Vicente...

VICENTE: Un momento... (*Con afecto.*) Lo puedo hacer hoy; más adelante ya no podría. Figúrate la alegría que le íbamos a dar a nuestra madre... Ahora puedo decirte que me lo pidió varias veces.

MARIO: Lo suponía.

VICENTE: También a mí me darías una gran alegría, te lo aseguro...

MARIO: (*Suave.*) No, Vicente. Gracias.

VICENTE: (*Reprime un movimiento de irritación.*) ¿Por qué no?

MARIO: Yo no valgo para esto...

VICENTE: (*Se levanta.*) ¡Yo sé mejor que tú lo que vales! ¡Y ésta es una oportunidad única! ¡No puedes, no tienes el derecho de rehusarla! ¡Por tu mujer, por tus hijos, cuando los tengas! (*Encarna y Mario se miran.*) ¡Encarna, tú eres mujer y lo entiendes! ¡Dile tú algo!

ENCARNA: (*Muy turbada.*) Sí... Realmente...

VICENTE: (*A Mario.*) ¡Me parece que no puedo hacer por ti más de lo que hago!

MARIO: Te lo agradezco de corazón, créeme... Pero no.

VICENTE: (*Rajo.*) Esto empieza a ser humillante... Cualquiera otro lo aceptaría encantado... y agradecido.

MARIO: Lo sé, Vicente, lo sé... Discúlpame.

VICENTE: ¿Qué quiere decir ese "discúlpame"? ¿Que sí o que no?

MARIO: (*Terminante.*) Que no.
(*Encarna suspira, decepcionada.*)

VICENTE: (*Después de un momento, muy seco.*) Como quieras.
(*Se sienta.*)

MARIO: Adiós, Vicente. Y gracias. (*Sale y cierra. Una pausa.*)

VICENTE: Hace años que me he resignado a no entenderle. Sólo puedo decir: es un orgulloso y un imbécil. (*Suspira.*) Nos meterán aquí a otro; aún no sé quién será. Pero tú no te preocupes: sigues conmigo, y con aumento de sueldo.

ENCARNA: Yo también te doy las gracias.

VICENTE: (*Con un movimiento de contrariedad.*) No sabe él lo generosa que era mi oferta. Porque le he mentado: no me agradaría tenerle aquí. Con sus rarezas resultaría bastante incómodo... Y se enteraría de lo nuestro, y puede que también le pareciera censurable, porque es un estúpido que no sabe nada de la vida. ¡Ea! No quiero pensarlo más. ¿Algo que firmar?

ENCARNA: No.

VICENTE: ¿Ningún asunto pendiente? (*Un silencio.*) ¿Eh?

ENCARNA: (*Con dificultad.*) No.
(*Y rompe a llorar.*)

VICENTE: ¿Qué te pasa?

ENCARNA: Nada.

VICENTE: Nervios... Tu continuidad garantizada...
(*Se levanta y va a su lado.*)

ENCARNA: Eso será.

VICENTE: (*Ríe.*) ¡Pues no hay que llorarlo, sino celebrarlo! (*Íntimo.*) ¿Tienes algo que hacer?

ENCARNA: Es jueves...

VICENTE: (*Contrariado.*) Tu amiga.

ENCARNA: Sí.

VICENTE: Pensé que hoy me dedicarías la tarde.
ENCARNA: Ahora ya no puedo avisarla.
VICENTE: Vamos a donde sea, te disculpas y te espero en el coche.
ENCARNA: No estaría bien... Mañana, si quieres...
(*Un silencio.*)
VICENTE: (*Molesto.*) A tu gusto. Puedes marcharte.
(*Encarna se levanta, recoge su bolso y se vuelve, indecisa, desde la puerta.*)
ENCARNA: Hasta mañana...
VICENTE: Hasta mañana.
ENCARNA: Y gracias otra vez...
VICENTE: (*Irónico.*) ¡De nada! De nada.

(*Encarna sale. Vicente se pasa la mano por los ojos, cansado. Repasa unos papeles, enciende un cigarrillo y se recuesta en el sillón. Fuma, abstraído. Comienza a oírse, muy lejano, el ruido del tren, al tiempo que la luz crece y se precisa en el cuarto de estar. La puerta de la casa se abre y entran Los padres.*)

LA MADRE: ¿A dónde vas, hombre?
EL PADRE: Está aquí.
(*Entra en el cuarto de estar y mira a todos lados.*)
LA MADRE: ¿A quién buscas?
EL PADRE: Al recién nacido.
LA MADRE: Recorta tus postales, anda.
EL PADRE: ¡Tengo que buscar a mi hijo!
(*La puerta de la casa se abre y entra Mario, que avanza.*)
LA MADRE: Siéntate...
EL PADRE: ¡Me quejaré a la autoridad! ¡Diré que no queréis disponer el bautizo!
MARIO: ¿El bautizo de quién, padre?
EL PADRE: ¡De mi hijo Vicente! (*Se vuelve súbitamente, escuchando. Mario se recuesta en la pared y lo observa. El ruido del tren se ha extinguido.*) ¡Calla! Ahora llora.
LA MADRE: ¡Nadie llora!
EL PADRE: Estará en la cocina.
(*Va hacia el pasillo.*)
MARIO: Estará en el tren, padre.
LA MADRE: (*Molesta.*) ¿Tú también?
EL PADRE: (*Se vuelve.*) ¡Claro! (*Va hacia el invisible tragaluz.*) Vámonos al tren, antes de que el niño crezca. ¿Por dónde se sube?
LA MADRE: (*Se encoge de hombros y sigue el juego.*) ¡Si ya hemos montado, tonto!
EL PADRE: (*Desconcertado.*) No.
LA MADRE: ¡Sí, hombre! ¿No oyes la locomotora? Piii... Piii... (*Comienza a arrastrar los pies, como un niño que juega.*) Chaca-chaca, chaca-chaca, chaca-chaca... (*Riendo, El padre se coloca tras ella y la imita. Salen los dos al pasillo murmurando, entre risas, su "chaca-chaca" y se meten en el dormitorio, cuya puerta se cierra. Una pausa. Mario se acerca al tragaluz y mira hacia fuera, pensativo. Vicente reacciona en su oficina, apaga el cigarrillo y se levanta con un largo suspiro. Mira su reloj, y, con rápido paso, sale, cerrando. La luz vibra y se extingue en la oficina. La madre abre con sigilo la puerta del dormitorio, sale al pasillo, la cierra y vuelve al cuarto de estar sofocando la risa.*) Este hombre me mata. (*Dispone unos tazones en una bandeja, sobre la cómoda.*) Al pasar ante el armario se ha puesto a mirarse en la luna, muy serio. Yo le digo: ¿Qué haces? Y me dice, muy bajito: Aquí, que me he encontrado con este hombre. Pues háblale. ¿Por qué no le hablas? Y me contesta: ¡Bah! Él tampoco me dice nada. (*Muerta de risa.*) ¡Ay, qué viejo pellejo! ... ¡Quieres algo para mojar?
MARIO: (*Sin volverse.*) No, gracias. (*La madre alza la bandeja y va a irse.*) ¿De qué tren habla?
LA MADRE: (*Se detiene.*) De alguno de las revistas...
(*Inicia la marcha.*)
MARIO: O de alguno real.
LA MADRE: (*Lo mira, curiosa.*) Puede ser. Hemos tomado tantos en esta vida...
MARIO: (*Se vuelve hacia Ella.*) Y también hemos perdido alguno.
LA MADRE: También, claro.

MARIO: No tan claro. No se pierde el tren todos los días. Nosotros lo perdimos sólo una vez.
 LA MADRE: (*Inmóvil, con la bandeja en las manos.*) Creí que no te acordabas.
 MARIO: ¿No se estará refiriendo a aquél?
 LA MADRE: Él no se acuerda de nada...
 MARIO: Tú sí te acuerdas.
 LA MADRE: Claro, hijo. No por el tren, sino por aquellos días tremendos... (*Deja la bandeja sobre la mesa.*) El tren es lo de menos. Bueno: se nos llevó a Vicentito, porque él logró meterse por una ventanilla y luego ya no pudo bajar. No tuvo importancia, porque yo le grité que nos esperase en casa de mi prima cuando llegase a Madrid. ¿Te acuerdas?

MARIO: No muy bien.
 LA MADRE: Al ver que no podía bajar, le dije: Vete a casa de la tía Asunción... Ya llegaremos nosotros... Y allí nos esperó, el pobre, sin saber que, entre tanto..., se había quedado sin hermanita.

MARIO: El otro día, cuando traje a aquella amiga mía, mi padre la llamó Elvirita.
 LA MADRE: ¿Qué me dices?
 MARIO: No lo oíste porque estabas en la cocina.
 LA MADRE: (*Lo piensa.*) Palabras que le vienen de pronto... Pero no se acuerda de nada.
 MARIO: ¿Te acuerdas tú mucho de Elvirita, madre?
 LA MADRE: (*Baja la voz.*) Todos los días.
 MARIO: Los niños no deberían morir.
 LA MADRE: (*Suspira.*) Pero mueren.
 MARIO: De dos maneras.
 LA MADRE: ¿De dos maneras?
 MARIO: La otra es cuando crecen. Todos estamos muertos.
 (*La madre lo mira, triste, y recoge su bandeja. El padre salió de su habitación y vuelve al cuarto de estar.*)

EL PADRE: Buenas tardes, señora. ¿Quién es usted?
 LA MADRE: (*Grave.*) Tu mujer.
 EL PADRE: (*Muy serio.*) Qué risa, tía Felisa.
 LA MADRE: ¡Calla, viejo pellejo! (*El padre revuelve postales y revistas sobre la mesa. Elige una postal, se sienta y se pone a recortarla. La madre vuelve a dejar la bandeja y se acerca a Mario.*) Esa amiga tuya parece buena chica. ¿Es tu novia?

MARIO: No...
 LA MADRE: Pero te gusta.
 MARIO: Sí.
 LA MADRE: No es ninguna señorita relamida,⁸⁷ ¡qué va! Y nosotros le hemos caído bien... Yo que tú, me casaba con ella.

MARIO: ¿Y si no quiere?
 LA MADRE: ¡Huy, hijo! A veces pareces tonto.
 MARIO: ¿Crees que podría ella vivir aquí, estando padre como está?
 LA MADRE: Si ella quiere, ¿por qué no? ¿La vas a ver hoy?
 MARIO: Es posible.
 LA MADRE: ¡Díselo!
 MARIO: (*Sonríe.*) Suponte que ya se lo he dicho y que no se decide.
 LA MADRE: Será que quiere hacerse valer.
 MARIO: ¿Tú crees?
 LA MADRE: (*Dulce.*) Seguro, hijo.
 EL PADRE: (*A Mario, por alguien de una postal.*) ¿Quién es éste?...
 MARIO: (*Se abraza de pronto a su madre.*) Me gustaría que ella viniese con nosotros.
 LA MADRE: Vendrá... y traerá alegría a la casa, y niños...
 MARIO: No hables a mi hermano de ella, todavía no.
 LA MADRE: Se alegraría...
 MARIO: Ya lo entenderás. Es una sorpresa.
 LA MADRE: Como quieras, hijo. (*Baja la voz.*) Y tú no le hables a tu padre de ningún tren. No hay que complicar las cosas... ¡y hay que vivir! (*Se miran fijamente. Suena el timbre de la casa.*) ¿Quién será?

⁸⁷ relamido: prim and proper

MARIO: Yo iré.
 LA MADRE: ¿La has citado aquí?
 MARIO: No...
 LA MADRE: Como ya es visita de la casa...
 MARIO: (Alegre.) Es cierto. ¡Si fuera ella..!
 (Va a salir, al pasillo.)
 EL PADRE: ¿Quién es éste?...
 (Mario lo mira un instante y sale a abrir.)
 LA MADRE: (Al tiempo, a su marido.) ¡El hombre del saco! ¡Uuuh! (Y se acerca al pasillo para atisbar. Mario abre. Es Vicente.) ¡Vicente, hijo! (Mario cierra en silencio. Vicente avanza. Su madre lo abraza.)
 ¿Te sucede algo?
 VICENTE: (Sonríe.) Te prometí venir más a menudo.
 LA MADRE: ¡Pues hoy no te suelto en toda la tarde!
 VICENTE: No puedo quedarme mucho rato.
 LA MADRE: ¡Ni te escucho! (Han llegado al cuarto de estar. La madre corre a la cómoda y saca un bolsillito de un cajón.) ¡Y hazme el favor de esperar aquí tranquilito hasta que yo vuelva! (Corre por el pasillo.) ¡No tardo nada!
 (Abre la puerta del piso y sale presurosa, cerrando.)
 MARIO: (Que avanzó a su vez y se ha recostado en la entrada del pasillo.) ¿A que trae ensaimadas?
 VICENTE: (Ríe.) ¿A que sí? Hola, padre. ¿Como sigue usted?
 (El padre lo mira y vuelve a sus postales.)
 MARIO: Igual, ya lo ves. Supongo que has venido a hablarme...
 VICENTE: Sí.
 MARIO: Tú dirás.
 (Cruza y se sienta tras su mesita.)
 VICENTE: (Con afecto.) ¿Por qué no quieres trabajar en la Editora?
 MARIO: (Lo mira, sorprendido.) ¿De eso querías hablarme?
 VICENTE: Sería una lástima perder esta oportunidad; quizá no tengas otra igual en años.
 MARIO: ¿Estás seguro de que no quieres hablarme de ninguna otra cosa?
 VICENTE: ¡Claro! ¿De qué, si no? (Contrariado, Mario se golpea con el puño la palma de la mano, se levanta y pasea. Vicente se acerca.) Para la Editora ya trabajas, Mario. ¿Qué diferencia hay?
 MARIO: (Duro.) Siéntate.
 VICENTE: Con mucho gusto, si es que por fin vas a decir algo sensato.
 (Se sienta.)
 MARIO: Quizá no. (Sonríe.) Yo vivo aquí, con nuestro padre... Una atmósfera no muy sensata, ya lo sabes. (Indica al Padre.) Míralo. Este pobre demente era un hombre recto, ¿te acuerdas? Y nos inculcó la religión de la rectitud. Una enseñanza peligrosa, porque luego, cuando te enfrentas con el mundo, comprendes que es tu peor enemiga. (Acusador.) No se vive de la rectitud en nuestro tiempo. ¡Se vive del engaño, de la zancadilla,⁸⁸ de la componenda...!⁸⁹ Se vive pisoteando⁹⁰ a los demás. ¿Qué hacer, entonces? O aceptas ese juego siniestro... y sales de este pozo..., o te quedas en el pozo.
 VICENTE: (Frío.) ¿Por qué no salir?
 MARIO: Te lo estoy explicando... Me repugna nuestro mundo. Todos piensan que en él no cabe sino comerte a los demás o ser comido. Y encima, todos te dicen: ¡devora antes de que te devoren! Te daremos bellas teorías para tu tranquilidad. La lucha por la vida... El mal inevitable para llegar al bien necesario... La caridad bien entendida... Pero yo, en mi rincón, intento comprobar si puedo salvarme de ser devorado..., aunque no devore.
 VICENTE: No siempre te estás en tu rincón, supongo.
 MARIO: No siempre. Salgo a desempeñar mil trabajillos fugaces...
 VICENTE: Algo pisotearás también al hacerlos.
 MARIO: Tan poca cosa... Me limito a defenderme. Y hasta me dejo pisotear un poco, por no discutir... Pero, por ejemplo, no me enriquezco.
 VICENTE: Es toda una acusación. ¿Me equivoco?
 EL PADRE: ¿Quién es éste?

⁸⁸ zancadilla: (1) trip; (2) ruse, trick

⁸⁹ componenda: shady deal, trick

⁹⁰ pisotear: trample

(*Mario va junto a su padre.*)

MARIO: Usted nos dijo que lo sabía.

EL PADRE: Y lo sé.
(*Se les queda mirando, socarrón.*)

MARIO: (*A su hermano.*) Es curioso. La plaza de la Ópera, en París, el señor del hongo. Y la misma afirmación.

VICENTE: Tú mismo has dicho que era un pobre demente.

MARIO: Pero un hombre capaz de preguntar lo que él pregunta... tiene que ser mucho más que un viejo imbécil.

VICENTE: ¿Qué pregunta?

MARIO: ¿Quién es éste? ¿Y aquél? ¿No te parece una pregunta tremenda?

VICENTE: ¿Por qué?

MARIO: ¡Ah! Si no lo entiendes...
(*Se encoge de hombros y pasea.*)

EL PADRE: ¿Tú tienes hijos, señorito?

VICENTE: ¿Qué?

MARIO: Te habla a ti.

VICENTE: Sabe usted que no.

EL PADRE: (*Sonríe.*) Luego te daré una sorpresa, señorito.
(*Y se pone a recortar algo de una revista.*)

VICENTE: No me has contestado. (*Mario se detiene.*) ¿Te referías a mí cuando hablabas de pisotear y enriquecerse?

MARIO: Sólo he querido decir que tal vez yo no sería capaz de entrar en el juego sin hacerlo.

VICENTE: (*Se levanta.*) ¡Pero no se puede uno quedar en el pozo!

MARIO: ¡Alguien tenía que quedarse aquí!

VICENTE: (*Se le enfrenta, airado.*) ¡Si yo no me hubiera marchado, ahora no podría ayudaros!

MARIO: ¡Pero, en aquellos años, había que mantener a los padres..., y los mantuve yo! Aunque mal, lo reconozco.

VICENTE: ¡Los mantuviste: enhorabuena! ¡Ahora puedes venirte conmigo y los mantendremos entre los dos!

MARIO: (*Sincero.*) De verdad que no puedo.

VICENTE: (*Procura serenarse.*) Mario, toda acción es impura. Pero no todas son tan egoístas como crees. ¡No harás nada útil si no actúas! Y no conocerás a los hombres sin tratarlos, ni a ti mismo, si no te mezclas con ellos.

MARIO: Prefiero mirarlos.

VICENTE: ¡Pero es absurdo, es delirante! ¡Estás consumiendo tu vida aquí, mientras observas a un alienado o atisbas por el tragaluz piernas de gente insignificante! ... ¡Estás soñando! ¡Despierta!

MARIO: ¿Quién debe despertar? ¡Veo a mi alrededor muchos activos, pero están dormidos! ¡Llegan a creerse tanto más irreprochables cuanto más se encanallan!⁹¹

VICENTE: ¡No he venido a que me insultes!

MARIO: Pero vienes. Estás volviendo al pozo, cada vez con más frecuencia..., y eso es lo que prefiero de ti.

EL PADRE: (*Interrumpe su recortar y señala a una postal.*) ¿Quién es éste, señorito? ¿A que no lo sabes?

MARIO: La pregunta tremenda.

VICENTE: ¿Tremenda?

MARIO: Naturalmente. Porque no basta con responder "Fulano de Tal", ni con averiguar lo que hizo y lo que le pasó. Cuando supieras todo eso, tendrías que seguir preguntando... Es una pregunta insondable.

VICENTE: Pero, ¿de qué hablas?

EL PADRE: (*Que los miraba, señala otra vez a la postal.*) Habla de éste.
(*Y recorta de nuevo.*)

MARIO: ¿Nunca te lo has preguntado tú, ante una postal vieja? ¿Quién fue éste? Pasó en aquel momento por allí... ¿Quién era? A los activos como tú no les importa. Pero yo me lo tropiezo ahí, en la postal, inmóvil...

VICENTE: O sea, muerto.

⁹¹ canalla: scoundrel; 'encanallarse': volverse canalla.

MARIO: Sólo inmóvil. Como una pintura muy viva; como la fotografía de una célula muy viva. Lo retrataron; ni siquiera se dio cuenta. Y yo pienso... Te vas a reír...

VICENTE: (Seco.) Puede ser.

MARIO: Pienso si no fue retratado para que yo, muchos años después, me preguntase quién era. (Vicente lo mira con asombro.) Sí, sí; y también pienso a veces si se podría... (Calla.)

VICENTE: ¿El qué?

MARIO: Empezar⁹² la investigación.

VICENTE: No entiendo.

MARIO: Averiguar quién fue esa sombra, por ejemplo. Ir a París, publicar anuncios, seguir el hilo... ¿Encontraríamos su recuerdo? ¿O acaso a él mismo, ya anciano, al final del hilo? Y así, con todos.

VICENTE: (Estupefacto.) ¿Con todos?

MARIO: Tonterías. Figúrate. Es como querer saber el comportamiento de un electrón en una galaxia lejanísima.

VICENTE: (Riendo.) ¡El punto de vista de Dios!
(El padre los mira gravemente.)

MARIO: Que nunca tendremos, pero que anhelamos.⁹³

VICENTE: (Se sienta, aburrido.) Estás loco.

MARIO: Sé que es un punto de vista inalcanzable. Me conformo por eso con observar las cosas (Lo mira.) y a las personas, desde ángulos inesperados...

VICENTE: (Despectivo, irritado.) Y te las inventas, como hacíamos ante el tragaluz cuando éramos muchachos.

MARIO: ¿No nos darán esas invenciones algo muy verdadero que las mismas personas observadas ignoran?

VICENTE: ¿El qué?

MARIO: Es difícil explicarte... Y además, tú ya no juegas a eso... Los activos casi nunca sabéis mirar. Sólo veis los tópicos en que previamente creáis. Yo procuro evitar el tópico. Cuando me trato con ellos me pasa lo que a todos: la experiencia es amarga. Noto que son unos pobres diablos, que son hipócritas, que son enemigos, que son deleznable...⁹⁴ Una tropa de culpables y de imbéciles. Así que observo... esas piernas que pasan. Y entonces creo entender que también son otras cosas... inesperadamente hermosas. O sorprendentes.

VICENTE: (Burlón.) ¿Por ejemplo?

MARIO: (Titubea.) No es fácil dar ejemplos. Un ademán, una palabra perdida... No sé. Y, muy de tarde en tarde, alguna verdadera revelación.

EL PADRE: (Mirándose las manos.) ¡Cuántos dedos!

VICENTE: (A su hermano.) ¿Qué ha dicho?

EL PADRE: (Levanta una mano.) Demasiados dedos. Yo creo que estos dos sobran.
(Aproxima las tijeras a su meñique⁹⁵ izquierdo.)

VICENTE: (Se levanta en el acto.) ¡Cuidado! (Mario, que se acercó a su padre, le indica a su hermano con un rápido ademán que se detenga.) ¡Se va a hacer daño!
(Mario deniega y observa a su padre muy atento, pronto a intervenir. El padre intenta cortarse el meñique y afloja al sentir dolor.)

EL PADRE: (Ríe.) ¡Duele, caramba!
(Y vuelve a recortar en sus revistas. Mario sonrío.)

VICENTE: ¡Pudo cortarse!

MARIO: Lo habríamos impedido a tiempo. Ahora sabemos que sus reflejos de autodefensa le responden.

VICENTE: Una imprudencia, de todos modos.

MARIO: Ha habido que coserle los bolsillos porque se cortaba los forros.⁹⁶ Pero no conviene contrariarle. Si tú te precipitas, quizá se habría cortado. (Sonríe.) Y es que hay que observar, hermano. Observar y no actuar tanto. ¿Abrimos el tragaluz?

⁹² emprender: iniciar

⁹³ anhelar: to yearn for

⁹⁴ deleznable: fragile; que se descompone fácilmente

⁹⁵ meñique: little finger

⁹⁶ forros: lining of clothes

VICENTE: (Burlón.) ¿Me quieres brindar⁹⁷ una de esas grandes revelaciones?
MARIO: Sólo intento volver un poco a nuestro tiempo de muchachos.
VICENTE: (Se encoge de hombros y se apoya en el borde de la camilla.) Haz lo que gustes.

(Mario se acerca a la pared invisible y mima el ademán de abrir el tragaluz.⁹⁸ Se oye el ruido de la falleba⁹⁹ y acaso la luz de la habitación se amortigua un tanto. Sobre la pared del fondo se proyecta la luminosa mancha ampliada del tragaluz, cruzada por la sombra de los barrotes. El padre abandona las tijeras y mira, muy interesado. No tarda en pasar la sombra de las piernas de un viandante cualquiera.)

EL PADRE: ¡Siéntense!

VICENTE: (Ríe.) ¡Como en el cine!
(Y ocupa una silla.)

MARIO: Como entonces.

(Se sienta. Los tres observan el tragaluz. Ahora son unas piernas femeninas las que pasan, rápidas. Poco después, las piernas de dos hombres cruzan despacio en dirección contraria. Tal vez se oye el confuso murmullo de su charla.)

VICENTE: (Irónico.) Todo vulgar, insignificante...

MARIO: ¿Te parece? (Una pareja cruza: piernas de hombre junto a piernas de mujer. Se oyen sus risas. Cruzan las piernas de otro hombre, que se detiene un momento y se vuelve, al tiempo que se oye decir a alguien: "¡No tengas tanta prisa!" Las piernas del que habló arrojan su sombra: venía presuroso y se reúne con el anterior. Siguen los dos su camino y sus sombras desaparecen.) Eso digo yo: no tengas tanta prisa. (Entre risas y gritos de "¡Maricón el último!", pasan corriendo las sombras de tres chiquillos.) Chicos del barrio. Quizá van a comprar su primer pitillo en la esquina: por eso hablan ya como hombrecitos. Alguna vez se paran, golpean en los cristales y salen corriendo...

VICENTE: Los conocías ya.

MARIO: (Sonríe y concede.) Sí. (Al tiempo que cruzan las piernas de un joven.) ¿Y ése?

VICENTE: ¡No has podido ver nada!

MARIO: Llevaba en la mano un papelito, y tenía prisa. ¿Una receta? La farmacia está cerca. Hay un enfermo en casa. Tal vez su padre... (Vicente deniega con energía, escéptico.) Cruza la sombra de una vieja que se detiene, jadeante, y continúa.) ¿Te has fijado?

VICENTE: ¿En qué?

MARIO: Ésta llevaba un bote, con una cuchara. Las sobras de alguna casa donde friega. Es el fracaso... Tenía varices en las pantorrillas. Es vieja, pero tiene que fregar suelos...

VICENTE: (Burlón.) Poeta.

(Pasan dos sombras más.)

MARIO: No tanto. (Cruza lentamente la sombra de unas piernas femeninas y una maleta.) ¿Y ésta?

VICENTE: ¡Si ya ha pasado!

MARIO: Y tú no has visto nada.

VICENTE: Una maleta.

MARIO: De cartón. Y la falda, verde manzana. Y el andar, inseguro. Acaso otra chica de pueblo que viene a la ciudad... La pierna era vigorosa, de campesina.

VICENTE: (Con desdén.) ¡Estás inventando!

MARIO: (Con repentina y desconcertante risa.) ¡Claro, claro! Todo puede ser mentira.

VICENTE: ¿Entonces?

MARIO: Es un juego. Lo más auténtico de esas gentes se puede captar, pero no es tan explicable.

VICENTE: (Con sorna.) Un "no sé qué".

MARIO: Justo.

VICENTE: Si no es explicable no es nada.

⁹⁷ brindar: ofrecer

⁹⁸ "En el momento que las sombras se proyectan sobre la pared, se unifican cinco acciones distintas, y, por tanto, el verismo y emoción dramática de la situación. Estas cinco acciones son: a) un foco que se enciende y proyecta luz; b) dos batientes que se abren delante del mismo foco; c) el actor que mima el gesto de abrir el tragaluz; d) el ruido ambiente de la calle, y e) los viandantes que pasan entre el foco y la pared. A esto hay que añadir las voces y gestos coincidentes de los que pasan y hablan. Un último problema a resolver: los actores tienen detrás de ellos la pared sobre la que se proyecta, ¿cómo hacer para que encajen en su texto, entre los movimientos de las sombras proyectadas, si no pueden volverse a mirarlas? Pasé días de terrible preocupación antes de empezar a comprobar que todo lo que estaba pensado podía dar los resultados deseados" (J. Osuna, art. cit., pp. 18-19).

⁹⁹ falleba: window lever or doorknob

MARIO: No es lo mismo “nada” que “no sé qué” (*Cruzan dos o tres sombras más.*)

VICENTE: ¡Todo esto es un disparate!

MARIO: (*Comenta, anodino y sin hacerle caso, otra sombra que cruza.*) Una madre joven, con el cochecito de su hijo. El niño podría morir hoy mismo, pero ella, ahora, no lo piensa... (*Ante el gesto de fastidio de su hermano.*) Por supuesto, puede ser otra mentira. (*Ante otra sombra, que se detiene.*) ¿Y éste? No tiene mucho que hacer. Pasea. (*De pronto, la sombra se agacha y mira por el tragaluz. Un momento de silencio.*)

EL PADRE: ¿Quién es éste?
(*La sombra se incorpora y desaparece.*)

VICENTE: (*Incómodo.*) Un curioso...

MARIO: (*Domina con dificultad su emoción.*) Como nosotros. Pero ¿quién es? Él también se pregunta: ¿quiénes son éstos? Ésa sí era una mirada... sobrecogedora.¹⁰⁰ Yo me siento... él...

VICENTE: ¿Era éste el prodigio que esperabas?

MARIO: (*Lo considera con ojos enigmáticos.*) Para ti no es nada, ya lo veo. Habrá que probar por otro lado.

VICENTE: ¿Probar?
(*Los chiquillos vuelven a pasar en dirección contraria. Se detienen y se oyen sus voces: “Aquí nos pueden ver. Vamos a la glorieta¹⁰¹ y allí la empezamos.” “Eso, eso. A la glorieta.” “¡Maricón el último!” Corren y desaparecen sus sombras.*)

MARIO: Los de antes. Hablan de una cajetilla.

VICENTE: (*Intrigado a su pesar.*) ¿Tú crees?

MARIO: Ya ves que he acertado.

VICENTE: Una casualidad.

MARIO: Desde luego tampoco éste es el prodigio. Sin embargo, yo diría que hoy...

VICENTE: ¿Qué?

MARIO: (*Lo mira fijamente.*) Nada. (*Cruzan dos o tres sombras. Vicente va a habla.*) Calla. (*Miran al tragaluz. No pasa nadie.*)

VICENTE: (*Musita.*)¹⁰² No pasa nadie...

MARIO: No.

VICENTE: Ahí hay otro.
(*Aparece la sombra de unas piernas. Pertenecen a un hombre que deambula sin prisa. Se detiene justamente ante el tragaluz y se vuelve poco a poco, con las manos en la espalda, como si contemplase la calle. Da un par de pasos más y vuelve a detenerse. Mario espía a su hermano.*)

MARIO: ¡No puede ser!

VICENTE: ¿Qué?

MARIO: ¿No te parece que es...?

VICENTE: ¿Quién? (*Un silencio.*) ¿Alguien del barrio?

MARIO: Si es él, me pregunto qué le ha traído por aquí. Puede que venga a observar... Estos ambientes le interesan...

VICENTE: ¿De quién hablas?

MARIO: Juraría que es él. ¿No crees? Fíjate bien. El pantalón oscuro, la chaqueta de mezclilla... Y esa manera de llevar las manos a la espalda... Y esa cachaza...¹⁰³

VICENTE: (*Muy asombrado.*) ¿Eugenio Beltrán? (*Se levanta y corre al tragaluz. La sombra desaparece. Mario no pierde de vista a su hermano. Vicente mira en vano desde un ángulo.*) No le he visto la cara. (*Se vuelve.*) ¡Qué tontería! (*Mario guarda silencio.*) ¡No era él, Mario! (*Mario no contesta.*) ¿O te referías a otra persona? (*Mario se levanta sin responder. La voz de Vicente se vuelve áspera.*) ¿Ves cómo son figuraciones, engaños? (*Mario va al tragaluz.*) ¡Si éstos son los prodigios que se ven desde aquí, me río de tus prodigios! ¡Si es ésta tu manera de conocer a la gente, estás aviado! (*Al tiempo que pasa otra sombra, Mario cierra el tragaluz y gira la invisible falleba. La enrejada mancha luminosa desaparece.*) ¿O vas a sostener que era él? ¡No lo era!

MARIO: (*Se vuelve hacia su hermano.*) Puede que no fuera él. Y puede que en eso, precisamente, esté el prodigio.
(*Torna a su mesita y recoge de allí un pitillo, que enciende. Vicente se ha inmutado; ahora no lo*

¹⁰⁰ sobrecogedor: dramatic, awesome, frightening

¹⁰¹ glorieta

¹⁰² musitar: to whisper (susurrar)

¹⁰³ cachaza: sluggishness

pierde de vista. Va a hablar, pero se arrepiente. La luz vibra y crece en el primer término. Encarna entra por la izquierda, mira hacia la derecha, consulta su reloj y se sienta junto al velador. El padre se levanta llevando en la mano un muñeco que ha recortado.)

- EL PADRE: Toma, señorito. (*Vicente lo mira, desconcertado.*) Hay que tener hijos y velar por¹⁰⁴ ellos. Toma uno. (*Vicente toma un muñeco. El padre va a volver a su sillón y se detiene.*) ¿No llora otra vez? (*Vicente lo mira, asombrado.*) Lo oigo en el pasillo. (*Va hacia el pasillo. La puerta del fondo se abre y entra La madre con un paquetito.*)
- LA MADRE: (*Mientras cierra.*) Me han hecho esperar, hijo. Ahora mismo merendamos.
- EL PADRE: Ya no llora. (*Vuelve a sentarse para mirar revistas.*)
- LA MADRE: Te he traído ensaimadas. (*Exhibe el paquetito y lo deja sobre la cómoda.*) ¡En un momento caliente la leche! (*Corre al pasillo y se detiene al oír a su hijo.*)
- VICENTE: (*Frío.*) Lo siento, madre. Tengo que irme.
- LA MADRE: Pero, hijo...
- VICENTE: Se me ha hecho tardísimo. (*Se acerca al padre para devolverle el muñeco de papel, que conservó en la mano. El padre lo mira. Él vacila y al fin se lo guarda en el bolsillo.*) Adiós, madre.
- LA MADRE: (*Que, entre tanto, abrió aprisa el paquete.*) Tómame al menos una ensaimada...
- VICENTE: No, gracias. Tengo prisa. (*La besa. Se despide de su hermano sin mirarlo.*) Adiós, Mario. (*Se encamina al pasillo.*)
- MARIO: Adiós.
- LA MADRE: Vuelve pronto...
- VICENTE: Cuando pueda, madre. Adiós.
- LA MADRE: (*Vuelve a besarlo.*) Adiós... (*Sale Vicente. Mario apaga bruscamente su pitillo; con gesto extrañamente eufórico, atrapa una ensaimada y la devora. La madre lo mira, intrigada.*) Te daré a ti la leche...
- MARIO: Sólo esta ensaimada. (*Recoge su tabaco y se lo guarda.*) Yo también me voy. (*Consulta su reloj.*) Hasta luego. (*Por el pasillo, su voz parece un clarín.*) ¡Está muy rica esta ensaimada, madre!
- (*Mario sale. La madre se vuelve hacia su marido, pensativa.*)
- LA MADRE: Si pudiéramos hablar como hace años, me contarías... (*Suspira y se va hacia la cocina, cuya puerta cierra. Una pausa. Se oye un frenazo¹⁰⁵ próximo. Encarna mira hacia la derecha y se turba. Para ocultar su cara se vuelve un tanto. Vicente aparece por la derecha y llega a su lado.*)
- VICENTE: ¿Qué haces tú aquí?
- ENCARNA: ¡Hola! ¡Qué sorpresa!
- VICENTE: Eso digo yo.
- ENCARNA: Esperaba a mi amiga. (*Consulta la hora.*) Ya no viene.
- VICENTE: ¿Cómo lo sabes?
- ENCARNA: Llevo aquí mucho rato...
- VICENTE: (*Señala al velador.*) ¿Sin tomar nada?
- ENCARNA: (*Cada vez más nerviosa.*) Bebí una cerveza... Ya se han llevado el vaso. (*Mira inquieta hacia el café invisible. Un silencio. Vicente lanza una ojeada suspicaz hacia la derecha.*)
- VICENTE: Mis padres y mi hermano viven cerca. ¿Lo sabías?
- ENCARNA: Qué casualidad...
- VICENTE: (*En tono de broma.*) ¿No será a un amigo a quien esperabas?
- ENCARNA: (*Roja.*) No me gustan esas bromas.
- VICENTE: ¿No me invitas a quedarme? Podemos esperar a tu amiga juntos.
- ENCARNA: ¡Si ya no vendrá! (*Baja la cabeza, trémula.*) Pero... como quieras.
- VICENTE: (*La mira fijamente.*) Mejor será irse. Ahora sí que podrás dedicarme la noche...
- ENCARNA: ¡Claro! (*Se levanta, ansiosa.*) ¿A dónde vamos?
- VICENTE: A mi casa, naturalmente.

(La toma del brazo y salen los dos por la derecha. El coche arranca. Una pausa. Se oyen unos

¹⁰⁴ velar (por): to watch over, look after

¹⁰⁵ frenazo: the sound of a car breaking; frenar: to break

golpecitos en un cristal. El padre levanta la vista de sus revistas y, absorto, mira al tragaluz. Mario entra por el primer término derecho y, al ver el velador solitario, frunce las cejas. Mira su reloj; esboza un gesto de desesperanza. Se acerca al velador, vacila. Al fin se sienta, con expresión sombría. Una pausa. Los golpecitos sobre el cristal se repiten. El padre, que los aguardaba, se levanta; mira hacia el fondo para cerciorarse de¹⁰⁶ que nadie lo ve y corre a abrir el tragaluz. La claridad del primer término se amortiguó notablemente. Mario es casi una sombra inmóvil. Sobre el cuarto de estar vuelve a proyectarse la luminosa mancha del tragaluz. Agachados para mirar, se dibujan las sombras de dos niños y una niña.)

VOZ DE NIÑO: *(Entre las risas de los otros dos.)* ¿Cómo le va, abuelo?

EL PADRE: *(Ríe con ellos.)* ¡Hola!

VOZ DE OTRO NIÑO:

¿Nos da una postal, abuelo?

VOZ DE NIÑO: Mejor un pitillo.

EL PADRE: *(Feliz.)* ¡No se fuma, granujas!

VOZ DE NIÑA: ¿Se viene a la glorieta, abuelo?

EL PADRE: ¡Ten tú cuidado en la glorieta, Elvirita! ¡Eres tan pequeña! *(Risas de los niños.)* ¡Mario!
¡Vicente! ¡Cuidad de Elvirita!

VOZ DEL OTRO NIÑO:

(Entre las risas de todos.) ¡Véngase a jugar, abuelo!

EL PADRE: *(Riendo.)* ¡Sí, sí! ¡A jugar!

VOZ DE NIÑO: ¡Adiós, abuelo!

(Su sombra se incorpora.)

EL PADRE: ¡Vicente! ¡Mario! ¡Elvirita! *(Las sombras inician la marcha, entre risas.)* ¡Esperadme!...

VOZ DE NIÑA: Adiós...

(Las sombras desaparecen.)

EL PADRE: *(Sobre las risas que se alejan.)* ¡Elvirita!

(Solloza incontinentemente, en silencio. Crece una oscuridad casi total, al tiempo que dos focos iluminan a los investigadores, que aparecen por ambos laterales.)

ELLA: *(Sonriente.)* Volved a vuestro siglo... La primera parte del experimento ha terminado.

(El telón empieza a caer.)

ÉL: Gracias por vuestra atención.

TELÓN

¹⁰⁶ cerciorarse (de): to make sure (of)

PARTE SEGUNDA

(El telón comienza a subir lentamente. Se inician las vibraciones luminosas. Los investigadores, uno a cada lateral, están fuertemente iluminados. El escenario está en penumbra; en la oficina y en el cuarto de estar la luz crece un tanto. Inmóvil y sentada a la mesa de la oficina, Encarna. Inmóviles y abrazados en la vaga oscuridad del pasillo, La madre y Vicente.)

- ELLA: Comienza la segunda parte de nuestro experimento.
ÉL: Sus primeras escenas son posteriores en ocho días a las que habéis visto. *(Señala a la escena.)* Los proyectores trabajan ya y por ello vemos presencias, si bien aún inmóviles.
ELLA: Los fragmentos rescatados de esos días no son imprescindibles. Vimos en ellos a Encarna y a Vicente trabajando en la oficina y sin hablar apenas...
ÉL: También los vimos en una alcoba, que sería quizá la de Vicente, practicando rutinariamente el amor físico.
ELLA: Captamos asimismo algunos fragmentos de la intimidad de Mario y sus padres. Muñecos recortados, pruebas corregidas, frases anodinas...¹⁰⁷ Minutos vacíos.
ÉL: Pero no captamos ningún nuevo encuentro entre Encarna y Mario.
ELLA: Sin duda, no lo hubo.
ÉL: El experimento se reanuda, con visiones muy nítidas, durante una inesperada visita de Vicente a su antigua casa.
(La luz llega a su normal intensidad en la oficina y en el cuarto de estar. Encarna comienza a moverse lentamente.)
ELLA: Recordaréis que su hermano se lo había dicho: "Tú vuelves cada vez con más frecuencia..."
ÉL: *(Señala al escenario.)* El resto de la historia nos revelará los motivos.

(Salen Él y Ella por ambos laterales. La luz crece sobre La madre y el hijo. Encarna repasa papeles: está ordenando cartas para archivar. Su expresión es marchita. La madre y Vicente deshacen el abrazo. Mientras hablan, Encarna va al archivador y mete algunas carpetas.¹⁰⁸ Pensativa, se detiene. Luego vuelve a la mesa y sigue su trabajo.)

- LA MADRE: *(Dulce.)* ¡Te me estás volviendo otro! Vienes tanto ahora... *(Vicente sonríe.)* Pasa, pasa. ¿Quieres tomar algo? Leche no queda, pero te puedo dar una copita de anís.
(Llegan al cuarto de estar.)
VICENTE: Nada, madre. Gracias.
LA MADRE: O un vasito de tinto...
VICENTE: De verdad que no, madre. *(Encarna mira al vacío, sombría.)*
LA MADRE: ¡Mala suerte la mía!
VICENTE: ¡No lo tomes tan a pecho!
LA MADRE: ¡No es eso! Yo tenía que subir a ayudar a la señora Gabriela. Quiere que le enseñe cómo se hacen los huevos a la besamel. Es más burra...
VICENTE: Pues sube.
LA MADRE: ¡Que se espere! Tu padre salió a pasear con el señor Anselmo. No tardarán en volver, pero irán arriba.
VICENTE: *(Se sienta con aire cansado.)* ¿No está Mario?
LA MADRE: Tampoco.
(Encarna deja sus papeles y oculta la cabeza entre las manos.)
VICENTE: ¿Qué tal sigue padre? *(Enciende un cigarrillo.)*
LA MADRE: Bien, a su modo.
(Va a la mesita para tomar el cenicero de Mario.)
VICENTE: ¿Más irritado?
LA MADRE: *(Avergonzada.)* ¿Lo dices por lo de... la televisión?
VICENTE: Olvida eso.
LA MADRE: Él siempre ha sido irritable... Ya lo era antes de enfermar.

¹⁰⁷ anodino: inocuo, insignificante

¹⁰⁸ carpeta: folder, file folder

VICENTE: De eso hace ya mucho...

LA MADRE: Pero me acuerdo.
(Le pone el cenicero al lado.)

VICENTE: Gracias.

LA MADRE: Yo creo que tu padre y el señor Anselmo están ya arriba. Voy a ver.
(Va hacia el fondo.)

VICENTE: Y del tren, ¿te acuerdas?
(La madre se vuelve despacio y lo mira. Comienza a sonar en el mismo instante el teléfono de la oficina. Encarna se sobresalta y lo mira, sin atreverse a descolgar.)

LA MADRE: ¿De qué tren?

VICENTE: *(Ríe, con esfuerzo.)* ¡Qué mala memoria!
(El teléfono sigue sonando. Encarna se levanta, mirándolo fijamente y retorciéndose las manos.)

SÓLO perdisteis uno, que yo sepa... *(La madre se acerca y se sienta a su lado. Encarna va a tomar el teléfono, pero se arrepiente.)* ¿O lo has olvidado?

LA MADRE: Y tú, ¿por qué te acuerdas? ¿Porque tu padre ha dado en esa manía de que el tragaluz es un tren? Pero no tiene ninguna relación...
(El teléfono deja de sonar. Encarna se sienta, agotada.)

VICENTE: Claro que no la tiene. Pero ¿cómo iba yo a olvidar aquello?

LA MADRE: Fue una pena que no pudieses bajar. Culpa de aquellos brutos que te sujetaron...

VICENTE: Quizá no debí apresurarme a subir.

LA MADRE: ¡Si te lo mandó tu padre! ¿No te acuerdas? Todos teníamos que intentarlo como pudiéramos. Tú eras muy ágil y pudiste escalar la ventanilla de aquel retrete, pero a nosotros no nos dejaron ni pisar el estribo...¹⁰⁹

(Mario entra por el primer término izquierdo, con un libro bajo el brazo y jugando, ceñudo, con una ficha de teléfono. La luz creció sobre el velador poco antes. Mario se sienta al velador. Encarna levanta los ojos enrojecidos y mira al vacío: acaso imagina que Mario está donde efectivamente se encuentra. Durante los momentos siguientes Mario bate de vez en cuando, caviloso,¹¹⁰ la ficha sobre el velador.)

VICENTE: *(Entre tanto.)* La pobre nena...

LA MADRE: Sí, hijo. Aquello fue fatal. *(Se queda pensativa. Encarna torna a levantarse, consulta su reloj con atormentado gesto de duda y se queda apoyada contra el mueble, luchando consigo misma. La madre termina su triste recuerdo.)* ¡Malditos sean los hombres que arman las guerras! *(Suenan el timbre de la casa.)* Puede que sea tu hermano. *(Va al fondo y abre. Es su marido, que entra sin decir nada y llega hasta el cuarto de estar. Entre tanto La madre sale al zaguán e interpela a alguien invisible.)* ¡Gracias, señor Anselmo! Dígale a la señora Gabriela que ahora mismo subo. *(Cierra y vuelve. El padre está mirando a Vicente desde el quicio de la puerta.)* ¡Mira! Ha venido Vicentito.

EL PADRE: Claro. Yo soy Vicentito.

LA MADRE: ¡Tu hijo, bobo!
(Ríe.)

EL PADRE: Buenas tardes, señorito. A usted le tengo yo por aquí...
(Va a la mesa y revuelve sus postales.)

LA MADRE: ¿No te importa que te deje un rato con él? Como he prometido subir...

EL PADRE: Quizá en la sala de espera.
(Va a la cómoda y abre el cajón, revolviendo muñecos de papel.)

VICENTE: Sube, madre. Yo cuidaré de él.

EL PADRE: Pues aquí no lo encuentro...

LA MADRE: De todos modos, si viene Mario y tienes que irte...

VICENTE: Tranquila. Esperaré a que bajes.

LA MADRE: *(Le sonrío.)* Hasta ahora, hijo. *(Sale corriendo por el fondo, mientras murmura.)* Maldita vieja de los diablos, que no hace más que dar la lata...

(Abre y sale, cerrando. Vicente mira a su padre. Encarna y Mario miran al vacío. Encarna se

¹⁰⁹ estribo: step, running board

¹¹⁰ caviloso: pensativo

humedece los labios, se apresta a una dura prueba. Con rapidez casi neurótica enfunda la máquina, recoge su bolso y, con la mano en el pestillo¹¹¹ de la puerta, alienta, medrosa.¹¹² Al fin abre y sale, cerrando. Desalentado¹¹³ por una espera que juzga ya inútil, Mario se levanta y cruza para salir por la derecha. El padre cierra el cajón de la cómoda y se vuelve.)

- EL PADRE: Aquí tampoco está usted. (Ríe.) Usted no está en ninguna parte.
(Se sienta a la mesa y abre una revista.)
- VICENTE: (Saca una postal del bolsillo y la pone ante su padre.) ¿Es aquí donde estoy, padre?
(El padre examina detenidamente la postal y luego lo mira.)
- EL PADRE: Gracias, jovencito. Siempre necesito trenes. Van todos tan repletos...
(Mira otra vez la tarjeta, la aparta y vuelve a su revista.)
- VICENTE: ¿Es cierto que no me recuerdas?
- EL PADRE: ¿Me habla usted a mí?
- VICENTE: Padre, soy su hijo.
- EL PADRE: ¡Je! De algún tiempo a esta parte todos quieren ser mis hijos. Con su permiso, recortaré a este señor. Creo que sé quién es.
- VICENTE: Y yo, ¿sabe quién soy?
- EL PADRE: Ya le he dicho que no está en mi archivo.
- VICENTE: (Vuelve a ponerle delante la postal del tren.) ¿Ni aquí?
- EL PADRE: Tampoco.
(Se dispone a recortar.)
- VICENTE: ¿Y Mario? ¿Sabe usted quién es?
- EL PADRE: Mi hijo. Hace años que no lo veo.
- VICENTE: Vive aquí, con usted.
- EL PADRE: (Ríe.) Puede que esté en la sala de espera.
- VICENTE: Y... ¿sabe usted quién es Elvirita? (El padre deja de reír y lo mira. De pronto se levanta, va al tragaluz, lo abre y mira al exterior. Pasan sombras truncadas de viandantes.) No. No subieron al tren.
(Se vuelve, irritado.) Subieron todos. ¡Todos o ninguno!
- EL PADRE: (Se levanta.) ¡No podían subir todos! ¡No hay que guardarle rencor¹¹⁴ al que pudo subir!...
(Pasan dos amigos hablando. Las sombras de sus piernas cruzan despacio. Apenas se distinguen sus palabras.)
- EL PADRE: ¡Chist! ¿No los oye?
- VICENTE: Gente que pasa. (Cruzan otras sombras.) ¿Lo ve? Pobres diablos a quienes no conocemos.
(Enérgico.) ¡Vuelva a sentarse, padre! (Perplejo, El padre vuelve despacio a su sitio. Vicente lo toma de un brazo y lo sienta suavemente.) No pregunte tanto quiénes son los que pasan, o los que están en esas postales... Nada tienen que ver con usted y muchos de ellos ya han muerto. En cambio, dos de sus hijos viven... Tiene que aprender a reconocerlos. (Cruzan sombras rápidas. Se oyen voces: "¡Corre, que no llegamos!" "¡Sí, hombre! ¡Sobra tiempo!") Ya los oye: personas corrientes, que van a sus cosas.
- EL PADRE: No quieren perder el tren.
- VICENTE: (Se enardece.) ¡Eso es una calle, padre! Corren para no perder el autobús, o porque se les hace tarde para el cine... (Cruzan, en dirección contraria a las anteriores, las sombras de las piernas de dos muchachas. Se oyen sus voces: "Luisa no quería, pero Vicente se puso tan pesado, chica, que..." Se pierde el murmullo. Vicente mira al tragaluz, sorprendido. Comenta, inseguro.) Nada... Charlas de muchachas...
- EL PADRE: Han nombrado a Vicente.
- VICENTE: (Nervioso.) ¡A otro Vicente!
- EL PADRE: (Exaltado, intenta levantarse.) ¡Hablaban de mi hijo!
- VICENTE: (Lo sujeta en la silla.) ¡Yo soy su hijo! ¿Tiene usted algo que decirle a su hijo? ¿Tiene algo que reprocharle?
- EL PADRE: ¿Dónde está?
- VICENTE: ¡Ante usted!
- EL PADRE: (Después de mirarle fijamente vuelve a recortar su postal, mientras profiere,¹¹⁵ desdeñoso.¹¹⁶) Már-

¹¹¹ pestillo: latch

¹¹² medroso: fearful

¹¹³ desalentar: dishearten

¹¹⁴ rencor: resentimiento, odio

chese.

(Cruzan sombras. Vicente suspira y se acerca al tragaluz.)

VICENTE: ¿Por qué no dice “márchate” en lugar de “márchese”? Soy su hijo.

EL PADRE: *(Mirándolo con ojos fríos.)* Pues márchate.

VICENTE: *(Se vuelve en el acto.)* ¡Ah! ¡Por fin me reconoce! *(Se acerca.)* Déjeme entonces decirle que me juzga mal. Yo era casi un niño...

EL PADRE: *(Pendiente del tragaluz.)* ¡Calle! Están hablando.

VICENTE: ¡No habla nadie!

(Mientras lo dice, la sombra de unas piernas masculinas ha cruzado, seguida por la más lenta de unas piernas de mujer, que se detienen. Se oyen sus voces.)

VOZ FEMENINA: *(Inmediatamente después de hablar Vicente.)* ¿Los protegerías?

VICENTE: *(Inmediatamente después de la voz.)* ¡No hay nada ahí que nos importe!

(Aún no acabó de decirlo cuando se vuelve, asustado, hacia el tragaluz. La sombra masculina que casi había desaparecido, reaparece.)

VOZ MASCULINA: ¡Vamos!

VOZ FEMENINA: ¡Contéstame antes!

VOZ MASCULINA: No estoy para hablar de tonterías.

(Las sombras denotan que el hombre aferró a la mujer y que ella se resiste a caminar.)

VOZ FEMENINA: Si tuviéramos hijos, ¿los protegerías?

VOZ MASCULINA: ¡Vamos, te he dicho!

(El hombre remolca¹¹⁷ a la mujer.)

VOZ FEMENINA: *(Angustiada.)* ¡Di!... ¿Los protegerías?...

(Las sombras desaparecen.)

VICENTE: *(Descompuesto.)* No puede ser... Ha sido otra casualidad... *(A su padre.)* ¿O no ha pasado nadie?

EL PADRE: Dos novios.

VICENTE: ¿Hablaban? ¿O no han dicho nada?

EL PADRE: *(Después de un momento.)* No sé.

(Vicente lo mira, pálido, y luego mira al tragaluz. De pronto, lo cierra con brusquedad.)

VICENTE: *(Habla para sí, trémulo.)* No volveré aquí... No debo volver... No. *(El padre empieza a reír, suave pero largamente, sin mirado. Vicente se vuelve y lo mira, lívido.)* ¡No!... *(Retrocede hacia la cómoda, denegando.)* No.

(Se oyó la llave en la puerta. Entra Mario, cierra y llega hasta el cuarto de estar.)

MARIO: *(Sorprendido.)* Hola.

VICENTE: Hola.

MARIO: ¿Te sucede algo?

VICENTE: Nada.

MARIO: *(Mira a los dos.)* ¿Y madre?

VICENTE: Subió a casa de la señora Gabriela.

(Mario cruza para dejar sobre su mesita el libro que traía.)

EL PADRE: *(Canturrea.)*

La Rosenda está estupenda,
la Vicenta está opulenta...

MARIO: *(Se vuelve y mira a su hermano.)* Algo te pasa.

VICENTE: Sal de esta casa, Mario.

MARIO: *(Sonríe y pasea.)* ¿A jugar el juego?

EL PADRE: Ven acá, señorito. ¿A que no sabes quién es ésta?

MARIO: ¿Cuál?

EL PADRE: Ésta. *(Le da la lupa.)* Mira bien.

(Encarna entra por el primer término izquierdo y se detiene, vacilante, junto al velador. Consulta su reloj. No sabe si sentarse.)

MARIO: *(A su hermano.)* Es una calle muy concurrida de Viena.

¹¹⁵ proferir: emitir palabras

¹¹⁶ desdén: disdain; desdeñoso: disdainful

¹¹⁷ remolcar: to tow; hence, to pull towingly

EL PADRE: ¿Quién es?

MARIO: Apenas se la distingue. Está parada junto a la terraza de un café. ¿Quién pudo ser?

EL PADRE: ¡Eso!

MARIO: ¿Qué hizo?

EL PADRE: ¡Eso! ¿Qué hizo?

MARIO: (A su hermano.) ¿Y qué le hicieron?

EL PADRE: Yo sé lo que le hicieron. Trae, señorito. Ella me dirá lo que falta. (Le arrebató la postal y se levanta.) Pero no aquí. Ella no hablará ante extraños. (Se va por el pasillo, mirando la postal con la lupa, y entra en su habitación, cerrando.)

VICENTE: Vente a la Editora, Mario. En la primera etapa puedes dormir en mi casa. (Mario lo mira y se sienta, despatarrado,¹¹⁸ en el sillón de su padre.) Estás en peligro: actúas como si fueses el profeta de un dios ridículo... De una religión que tiene ya sus ritos: las postales, el tragaluz, los monigotes de papel... ¡Reacciona! (Encarna se decide y continúa su marcha, aunque lentamente, saliendo por el lateral derecho.)

MARIO: Me doy plena cuenta de lo extraños que somos. Pero yo elijo esa extrañeza.

VICENTE: ¿Eliges?

MARIO: Mucha gente no puede elegir, o no se atreve.¹¹⁹ (Se incorpora un poco; habla con gravedad.) Tú y yo hemos podido elegir, afortunadamente. Yo elijo la pobreza.

VICENTE: (Que paseaba, se le encara.) Se pueden tener ambiciones y ponerlas al servicio de una causa noble.

MARIO: (Fríó.) Por favor, nada de tópicos. El que sirve abnegadamente a una causa no piensa en prosperar y, por lo tanto, no prospera. ¡Quiá! A veces, incluso pierde la vida... Así que no me hables tú de causas, ni siquiera literarias.

VICENTE: No voy a discutir. Si es tu gusto, sigue pensando así. Pero ¿no puedes pensarlo... en la Editora?

MARIO: ¿En la Editora? (Ríe.) ¿A qué estáis jugando allí? Porque yo ya no lo sé...

VICENTE: Sabes que soy hombre de ideas avanzadas. Y no sólo literariamente.

MARIO: (Se levanta y pasea.) Y el grupo que os financia ahora, ¿también lo es?

VICENTE: ¿Qué importa eso? Usamos de su dinero y nada más.

MARIO: Y ellos, ¿no os usan a vosotros?

VICENTE: ¡No entiendes! Es un juego necesario...

MARIO: ¡Claro que entiendo el juego! Se es un poco revolucionario, luego algo conservador... No hay inconveniente, pues para eso se siguen ostentando ideas avanzadas... El nuevo grupo nos utiliza... Nos dejamos utilizar, puesto que los utilizamos... ¡Y a medrar¹²⁰ todos! Porque ¿quién sabe ya hoy a lo que está jugando cada cual? Sólo los pobres saben que son pobres.

VICENTE: Vuelves a acusarme y eso no me gusta.

MARIO: A mí no me gusta tu Editora.

VICENTE: (Se acerca y le aferra por un hombro.) ¡No quiero medias palabras!

MARIO: ¡Te estoy hablando claro! ¿Qué especie de repugnante maniobra estáis perpetrando contra Beltrán?

VICENTE: (Rojo.) ¿De qué hablas?

MARIO: ¿Crees que no se nota? La novela que le ibais a editar, de pronto, no se edita. En las pruebas del nuevo número de la revista, tres alusiones contra Beltrán; una de ellas, en tu columna. Y un artículo contra él. ¿Por qué?

VICENTE: (Le da la espalda y pasea.) Las colaboraciones son libres.

MARIO: También tú, para encargar y rechazar colaboraciones. (Irónico.) ¿O no lo eres?

VICENTE: ¡Hay razones para todo eso!

MARIO: Siempre hay razones para cometer una canallada.¹²¹

VICENTE: Pero ¿quién es Beltrán? ¿Crees tú que él ha elegido la oscuridad y la pobreza?

MARIO: Casi. Por lo pronto, aún no tiene coche, y tú ya lo tienes.

¹¹⁸ despatarrar: separar mucho las piernas

¹¹⁹ En el texto inicial del autor, Mario decía: "Mucha gente no puede elegir, o no se atreve. Se encuentra, de pronto, convertida en un asalariado, en un cura, en una fregona, en un golfo, en una prostituta, en un guardia... (Se incorpora un poco; habla con gravedad). Tú y yo hemos podido elegir...Etc". (Cf. Patricia W. O'Connor, "Censorship in the Contemporary Spanish Theater and Antonio Buero Vallejo", *Hispania*, LII, núm. 2, mayo 1969, p. 286.)

¹²⁰ medrar: to thrive

¹²¹ canallada: a dirty trick, scheme

VICENTE: ¡Puede comprárselo cuando quiera!

MARIO: Pero no quiere. (*Se acerca a su hermano.*) Le interesan cosas muy distintas de las que te obsesionan a ti. No es un pobre diablo más, corriendo tras su televisión o su nevera; no es otro monicaco detrás de un volante, orgulloso de obstruir un poco más la circulación de esta ciudad insensata... Él ha elegido... la indiferencia.

VICENTE: ¡Me estás insultando!

MARIO: ¡Él es otra esperanza! Porque nos ha enseñado que también así se puede triunfar..., aunque sea en precario... (*Grave.*) Y contra ese hombre ejemplar os estáis inventando razones importantes para anularlo. Eso es tu Editora. (*Se están mirando intensamente. Suena el timbre de la casa.*) Y no quiero herirte, hermano. Soy yo quien está intentando salvarte a ti. (*Sale al pasillo. Abre la puerta y se encuentra ante él a Encarna, con los ojos bajos.*) ¿Tú? (*Se vuelve instintivamente hacia el cuarto de estar y baja la voz.*) Vete al café. Yo iré dentro de un rato.
(*Pero Vicente se ha asomado¹²² y reconoce a Encarna.*)

VICENTE: ¡Al contrario, que entre! Sin duda no es su primera visita. ¡Adelante, Encarna! (*Encarna titubea¹²³ y se adelanta. Mario cierra.*) Ya sabes que lo sospeché. (*Fuerte.*) ¿Qué haces ahí parada? (*Encarna avanza con los ojos bajos. Mario la sigue.*) No me habéis engañado: sois los dos muy torpes. ¡Pero ya se acabaron todos los misterios! (*Ríe.*) ¡Incluidos los del viejo y los del tragaluz! No hay misterios. No hay más que seres humanos, cada cual con sus mezquindades.¹²⁴ Puede que todos seamos unos redomados¹²⁵ hipócritas, pero vosotros también lo sois. Conque ella era quien te informaba, ¿eh? Aunque no del todo, claro. También ella es hipócrita contigo. ¡Pura hipocresía, hermano! No hay otra cosa. Adobada, eso sí, con un poquito de romanticismo... ¿Sois novios? ¿Te dio ya el dulce "sí"? (*Se sienta, riendo.*) ¿A que no?

MARIO: Aciertas. Ella no ha querido.

VICENTE: (*Riendo.*) ¡Claro!

MARIO: (*A Encarna.*) ¿Le hablaste de la carta?
(*Ella deniega.*)

VICENTE: ¡Siéntate, Encarna! ¡Como si estuvieras en tu casa! (*Ella se sienta.*) ¡Vamos a ver! ¿De qué carta me tenías que hablar?
(*Un silencio.*)

MARIO: Sabes que estoy a tu lado y que te ayudaré. (*Un silencio.*)

VICENTE: ¡Me intrigáis!

MARIO: ¡Ahora o nunca, Encarna!

ENCARNA: (*Desolada.*) Yo... venía a decirte algo a ti. Sólo a ti. Después, le habría hablado. Pero ya...
(*Se encoge de hombros, sin esperanza.*)

MARIO: (*Le pone una mano en el hombro.*) Te juro que no hay nada perdido. (*Dulce.*) ¿Quieres que se lo diga yo?
(*Ella desvía la vista.*)

VICENTE: ¡Sí, hombre! ¡Habla tú! Veamos qué misteriosa carta es ésta.

MARIO: (*Después de mirar a Encarna, que rehuye la mirada.*) De una Editora de París, pidiéndoos los derechos de una obra de Beltrán.

VICENTE: (*Lo piensa. Se levanta.*) Sí... Llegó una carta y se ha traspapelado. (*Con tono de incredulidad.*) ¿La tenéis vosotros?

MARIO: (*Va hacia él.*) Ha sido encontrada, hecha añicos, en tu cesto.

VICENTE: (*Frío.*) ¿Te dedicas a mirar en los cestos, Encarna?

MARIO: ¡Fue casual! Al tirar un papel vio el membrete y le llamó la atención.

VICENTE: ¿Por qué no me lo dijiste? Le habríamos pasado en seguida una copia al interesado. No olvides llevarla mañana. (*Encarna lo mira, perpleja.*) Quizá la rasgué sin darme cuenta al romper otros papeles...

MARIO: (*Tranquilo.*) Embustero.¹²⁶

VICENTE: ¡No te tolero insultos!

MARIO: Y toda esa campaña de la revista contra Beltrán, ¿también es involuntaria? ¿Está

¹²² asomarse: to appear, come out

¹²³ titubear: to stagger, totter, shake; to stammer

¹²⁴ mezquino: stingy; low, base; miserable, poor

¹²⁵ redomado: utter

¹²⁶ embustero: mentiroso

VICENTE: mintiendo, Encarna! ¡No se lo consentas! ¡Tú puedes hablarle de muchas otras cosas! ¡Ella no hablará de nada! Y tampoco me habría hablado de nada después de hablar contigo, como ha dicho, porque tampoco a ti te habría revelado nada especial... Alguna mentirilla más, para que no la obligases a plantearme esas manías tuyas. ¿Verdad, Encarna? Porque tú no tienes nada que reprocharme... Eso se queda para los ilusos que miran por los tragaluzes y ven gigantes donde deberían ver molinos. (Sonríe.) No, hermano. Ella no dice nada... (*Mira a Encarna, que lo mira.*) Ni yo tampoco. (*Ella baja la cabeza.*) Y ahora, Encarna, escucha bien: ¿quieres seguir a mi lado? (*Un silencio. Encarna se levanta y se apatía, turbada.*)

MARIO: ¡Contesta!

ENCARNA: (*Musita, con enorme cansancio.*) Sí.

MARIO: No.
(*Ella lo mira.*)

VICENTE: ¿Cómo?

MARIO: Encarna, mañana dejas la Editora.

VICENTE: (*Riendo.*) ¡Si no puede! Eso sí lo diré. ¿Tan loco te ha vuelto el tragaluz que ni siquiera te das cuenta de cómo es la chica con quien sales? ¿No la escuchabas, no le mirabas a la cara? ¿Le mirabas sólo a las piernas, como a los que pasan por ahí arriba? ¿No sabes que escribe “espontáneo” con equis? ¿Que confunde Belgrado con Bruselas? Y como no aprendió a guisar, ni a coser, no tiene otra perspectiva que la miseria..., salvo a mi lado. Y a mi lado seguirá, si quiere, porque..., a pesar de todo, la aprecio. Ella lo sabe... Y me gusta ayudar a la gente, si puedo hacerlo. Eso también lo sabes tú.

MARIO: Has querido ofender con palabras suaves... ¡Qué torpeza!¹²⁷ Me has descubierto el terror que le causas.

VICENTE: ¿Terror?

MARIO: ¡Ah, pequeño dictadorzuelo, con tu pequeño imperio de empleados a quienes exiges que te pongan buena cara mientras tú ahorras de sus pobres sueldos para tu hucha! ¡Ridículo aprendiz de tirano, con las palabras altruistas de todos los tiranos en la boca...!

VICENTE: ¡Te voy a cerrar la tuya!

MARIO: ¡Que se avergüence él de tu miedo, Encarna, no tú! Te pido perdón por no haberlo comprendido. Ya nunca más tendrás miedo. Porque tú sabes que aquí, desde mañana mismo, tienes tu amparo.

VICENTE: ¿Le estás haciendo una proposición de matrimonio?

MARIO: Se la estoy repitiendo.

VICENTE: Pero todavía no ha accedido. (*Lento.*) Y no creo que acceda. (*Un silencio.*) ¿Lo ves? No dice nada.

MARIO: ¿Quieres ser mi mujer, Encarna?

ENCARNA: (*Con mucha dificultad, después de un momento.*) No.
(*Vicente resuella¹²⁸ y sonrío, satisfecho. Mario mira a Encarna estupefacto y va a sentarse lentamente al sillón de su padre.*)

VICENTE: ¡Ea! Pues aquí no ha pasado nada. Un desengaño sentimental sin importancia. Encarna permanece fiel a la Editora y me atrevo a asegurar que más fiel que nunca. No te molestes en ir por las pruebas; te las iré enviando para ahorrarte visitas que, sin duda, no te son gratas. Yo también te libraré de las mías: tardaré en volver por aquí. Vámonos, Encarna. (*Se encamina al pasillo y se vuelve. Atrozmente nerviosa, Encarna mira a los dos. Mario juguetea, sombrío, con las postales.*)

ENCARNA: Pero no así...

VICENTE: (*Seco.*) No te entiendo.

ENCARNA: Así no, Vicente... (*Mario la mira.*) ¡Así no!

VICENTE: (*Avanza un paso.*) ¡Vámonos!

ENCARNA: ¡No...! ¡No!

VICENTE: ¿Prefieres quedarte?

ENCARNA: (*Con un grito que es una súplica.*) ¡Mario!

VICENTE: ¡Cállate y vámonos!

ENCARNA: ¡Mario, yo venía a decírtelo todo! Te lo juro. Y voy a decirte lo único que aún queda por

¹²⁷ torpeza: estupidez

¹²⁸ resollar: to pant and puff

decir...

VICENTE: ¿Estás loca?

ENCARNA: Yo he sido la amante de tu hermano.
(*Mario se levanta de golpe, descompuesto. Corta pausa.*)

VICENTE: (*Avanza un paso, con fría cólera.*) Sólo un pequeño error: no ha sido mi amante. Es mi amante. Hasta ayer, por lo menos.

MARIO: ¡Canalla!

VICENTE: (*Eleva la voz.*) Porque ahora, claro, sí ha dejado de serlo. Y también mi empleada...

MARIO: (*Aferra a su hermano y lo zarandea.*) ¡Bribón!¹²⁹

ENCARNA: (*Grita y procura separarlos.*) ¡No!

MARIO: ¡Gusano...!
(*Lo golpea.*)

ENCARNA: ¡No, por piedad!

VICENTE: ¡Quieto! ¡Quieto, imbécil! (*Logra repelerlo. Quedan los dos frente a frente, jadeantes. Entre los dos, ella los mira con angustia.*) ¡Ella es libre!

MARIO: ¡Ella no tenía otra salida!

VICENTE: ¡No vuelvas a inventar para consolarte! Ella me ha querido... un poco. (*Encarna retrocede hasta la cómoda, turbada.*) Y no es mala chica, Mario. Cásate con ella, si quieres. A mí ya no me interesa. Porque no es mala, pero es embustera, como todas. Además que, si no la amparas, se queda en la calle..., con un mes de sueldo. Tienes un mes para pensarlo. ¡Vamos, caballero andante! ¡Concédele tu mano! ¿O no te atreves? No me vas a decir que tienes prejuicios: eso ya no se estila.

MARIO: ¡Su pasado no me importa!

VICENTE: (*Con una leve risa contenida.*) Si te entiendo... De pronto, en el presente, ha dejado de interesarte. Como a mí. Pásate mañana por la Caja, muchacha. Tendrás tu sobre. Adiós.
(*Va a irse. Las palabras de Mario le detienen.*)

MARIO: El sobre, naturalmente. Das uno, y a olvidar... ¡Pero tú no puedes olvidar, aunque no vuelvas! Cuando cometas tu próxima trapacería recuerda que yo, desde aquí, te estaré juzgando. (*Lo mira muy frío y dice con extraño acento.*) Porque yo sé.

VICENTE: (*Después de un momento.*) ¿De qué hablas?

MARIO: (*Le vuelve la espalda.*) Vete.

VICENTE: (*Se acerca.*) ¡Estoy harto de tus insidias! ¿A qué te refieres?

MARIO: Antes de Encarna, ya has destrozado a otros... Seguro que lo has pensado.

VICENTE: ¿El qué?

MARIO: Que nuestro padre puede estar loco por tu culpa.

VICENTE: ¿Porque me fui de casa? ¡No me hagas reír!

MARIO: ¡Si no te ríes! (*Va a la mesa y recoge una postal.*) Toma. Ya es tarde para traerla. (*Vicente se inmuta. Encarna intenta atisbar la postal.*) Sí, Encarna: la misma que no quiso traer hace días, él sabrá por qué.

VICENTE: (*Le arrebatla la postal.*) ¡No tienes derecho a pensar lo que piensas!

MARIO: ¡Vete! ¡Y no mandes más sobres!

VICENTE: (*Estalla.*) ¡Esto no puede quedar así!

MARIO: (*Con una risa violenta.*) ¡Eso, tú sabrás!

VICENTE: (*Manosea, nervioso, la postal.*) ¡Esto no va a quedar así!

(*Con el ceño fruncido se vuelve, traspone¹³⁰ el pasillo y sale de la casa dando un tremendo portazo.¹³¹ Mario dedica una larga, tristísima mirada a Encarna, que se la devuelve con ansiedad inmensa. Luego se acerca al tragaluz y mira, absorto, la claridad exterior.*)

ENCARNA: Mario... (*Él no responde. Ella se acerca unos pasos.*) Él quería que me callara y yo lo he dicho... (*Un silencio.*) Al principio creí que le quería... Y, sobre todo, tenía miedo... Tenía miedo, Mario. (*Baja la voz.*) También ahora lo tengo. (*Largo silencio.*) Ten piedad de mi miedo, Mario.

MARIO: (*Con la voz húmeda.*) ¡Pero tú ya no eres Encarna! ...

¹²⁹ bribón: sinvergüenza

¹³⁰ trasponer: pasar una persona o una cosa al otro lado de cierto obstáculo.

¹³¹ portazo: un golpe ruidoso dado por una puerta

(Ella parpadea, trémula. Al fin, comprende el sentido de esas palabras. Él las susurra para sí de nuevo, mientras deniega. Ella inclina la cabeza y se encamina al pasillo, desde donde se vuelve a mirarlo con los ojos arrasados. Después franquea¹³² el pasillo rápidamente y sale de la casa. La luz decrece. Ella y Él reaparecen por los laterales. Dos focos los iluminan. Él señala a Mario, que se ha quedado inmóvil.)

- ÉL: Tal vez Mario pensó en aquel momento que es preferible no preguntar por nada ni por nadie.
- ELLA: Que es mejor no saber.
- ÉL: Sin embargo, siempre es mejor saber, aunque sea doloroso.
- ELLA: Y aunque el saber nos lleve a nuevas ignorancias.
- ÉL: Pues, en efecto: ¿quién es ése? Es la pregunta que seguimos haciéndonos.
- ELLA: La pregunta invadió al fin el planeta en el siglo veintidós.
- ÉL: Hemos aprendido de niños la causa: las mentiras y catástrofes de los siglos precedentes la impusieron como una pregunta ineludible.
- ELLA: Quizá fueron numerosas, sin embargo, las personas que, en aquellos siglos atroces, guardaban ya en su corazón... ¿Se decía así?
- ÉL: Igual que decimos ahora: en su corazón.
- ELLA: Las personas que guardaban ya en su corazón la gran pregunta. Pero debieron de ser hombres oscuros, habitantes más o menos alucinados de semisótanos o de otros lugares parecidos.
(La luz se extingue sobre Mario, cuyo espectro se aleja lentamente.)
- ÉL: Queremos recuperar la historia de esas catacumbas; preguntarnos también quiénes fueron ellos. Y las historias de todos los demás: de los que nunca sintieron en su corazón la pregunta.
- ELLA: Nos sabemos ya solidarios, no sólo de quienes viven, sino del pasado entero. Inocentes con quienes lo fueron; culpables con quienes lo fueron.
- ÉL: Durante siglos tuvimos que olvidar, para que el pasado no nos paralizase; ahora debemos recordar incesantemente para que el pasado no nos envenene.
- ELLA: Reasumir el pasado vuelve más lento nuestro avance, pero también más firme.
- ÉL: Compadecer, uno por uno, a cuantos vivieron, es una tarea imposible, loca. Pero esa locura es nuestro orgullo.
- ELLA: Condenados a seleccionar, nunca recuperaremos la totalidad de los tiempos y las vidas. Pero en esa tarea se esconde la respuesta a la gran pregunta, si es que la tiene.
- ÉL: Quizá cada época tiene una, y quizá no hay ninguna. En el siglo diecinueve, un filósofo aventuró cierta respuesta. Para la tosca lógica del siglo siguiente resultó absurda. Hoy volvemos a hacerla nuestra, pero ignoramos si es verdadera... ¿Quién es ése?
- ELLA: Ese eres tú, y tú y tú. Yo soy tú, y tú eres yo. Todos hemos vivido, y viviremos, todas las vidas.
- ÉL: Si todos hubiesen pensado al herir, al atropellar, al torturar, que eran ellos mismos quienes lo padecían, no lo habrían hecho... Pensémoslo así, mientras la verdadera respuesta llega.
- ELLA: Pensémoslo, por si no llega...
(Un silencio.)
- ÉL: Veintiséis horas después de la escena que habéis presenciado, esta oscura historia se desenlaza en el aposento del tragaluz.

(Señala al fondo, donde comienzan las vibraciones luminosas. Desaparecen los dos por los laterales. La luz se normaliza en el cuarto de estar. Mario y El padre vienen por el pasillo. El padre se detiene y escucha; Mario llega hasta su mesita y se sienta para hojear, abstraído, un libro.)

- EL PADRE: ¿Quién habla por ahí fuera?
- MARIO: Serán vecinos.
- EL PADRE: Llevo días oyendo muchas voces. Llantos, risas... Ahora lloran. *(Se acerca al tragaluz.)* Aquí tampoco es.

¹³² franquear: abrir (una puerta); to free or clear a space

(*Se acerca al pasillo.*)

MARIO: Nadie llora.

EL PADRE: Es ahí fuera. ¿No oyes? Una niña y una mujer mayor.

MARIO: (*Seguro de lo que dice.*) La voz de la mujer mayor es la de madre.

EL PADRE: ¡Ji, ji! ¿Hablas de esa señora que vive aquí?

MARIO: Sí.

EL PADRE: No sé quién es. La niña sí sé quién es. (*Irritado.*) ¡Y no quiero que lllore!

MARIO: ¡No llora, padre!

EL PADRE: (*Escucha.*) No. Ahora no. (*Se irrita de nuevo.*) ¿Y quién era la que llamó antes? Era la misma voz. Y tú hablaste con ella en la puerta.

MARIO: Fue una confusión. No venía aquí.

EL PADRE: Está ahí fuera. La oigo.

MARIO: ¡Se equivoca!

EL PADRE: (*Lento.*) Tiene que entrar.
(*Se miran. El padre va a sentarse y se absorbe en una revista. Una pausa. Se oye el ruido de la llave. La madre entra y cierra. Llega al cuarto de estar.*)

LA MADRE: (*Mira a hurtadillas a su hijo.*) Sal un rato si quieres, hijo.

MARIO: No tengo ganas.

LA MADRE: (*Con ansiedad.*) No has salido en todo el día...

MARIO: No quiero salir.

LA MADRE: (*Titubea. Se acerca y baja la voz.*) Hay alguien esperándote en la escalera.

MARIO: Ya lo sé.

LA MADRE: Se ha sentado en los peldaños... A los vecinos les va a entrar curiosidad...

MARIO: Ya le he dicho a ella que se vaya.

LA MADRE: ¡Déjala entrar!

MARIO: No.

LA MADRE: ¡Y os explicabais!

MARIO: (*Se levanta y pasea.*) ¡Por favor, madre! Esto no es una riña de novios. Tú no puedes comprender.
(*Un silencio.*)

LA MADRE: Hace una hora me encontré a esa chica en la escalera y me la llevé a dar una vuelta. Me lo ha contado todo. Entonces yo le he dicho que volviera conmigo y que yo te pediría que la dejases entrar. (*Un silencio.*) ¡Es una vergüenza, Mario! Los vecinos murmurarán... No la escuches, si no quieres, pero déjala pasar. (*Mario la mira, colérico, y va rápido a su cuarto para encerrarse. La voz de La madre lo detiene.*) No quieres porque crees que no me lo ha contado todo. También me ha confesado que ha tenido que ver con tu hermano.
(*Estupefacto, Mario cierra con un seco golpe la puerta que abrió.*)

MARIO: (*Se acerca a su madre.*) Y después de saber eso, ¿qué pretendes? ¿Que me case con ella?

LA MADRE: (*Débil.*) Es una buena chica.

MARIO: ¿No es a mi hermano a quien se lo tendrías que proponer?

LA MADRE: Él... ya sabes cómo es...

MARIO: ¡Yo sí lo sé! ¿Y tú, madre? ¿Sabes cómo es tu favorito?

LA MADRE: ¡No es mi favorito!

MARIO: También le disculparás lo de Encarna, claro. Al fin y al cabo, una ligereza de hombre, ¿no? ¡Vamos a olvidarlo, como otras cosas! ¡Es tan bueno! ¡Nos va a comprar una nevera! ¡Y, en el fondo, no es más que un niño! ¡Todavía se relame con las ensaimadas!

LA MADRE: No hables así.

MARIO: ¡No es mala chica Encarna, no! ¡Y además, se comprende su flaqueza! ¡El demonio de Vicente es tan simpático! Pero no es mujer para él; él merece otra cosa. ¡Mario, sí! ¡Mario puede cargar con ella!

LA MADRE: Yo sólo quiero que cada uno de vosotros viva lo más feliz que pueda...

MARIO: ¿Y me propones a Encarna para eso?

LA MADRE: ¡Te propongo lo mejor...!

MARIO: ¿Porque él no la quiere?

LA MADRE: (*Enérgica.*) ¡Porque ella te quiere! (*Se acerca.*) Es tu hermano el que pierde, no tú. Allá él... No quiero juzgarlo... Tiene otras cualidades... Es mi hijo. (*Le toma de un brazo.*) Esa chica es de oro puro, te lo digo yo. Por eso te confesó ayer sus relaciones con Vicente.

MARIO: ¡No hay tal oro, madre! Le fallaron los nervios, simplemente. ¡Y no quiero hablar más de

esto! (*Se desprende. Suena el timbre de la puerta. Se Miran. La madre va a abrir.*) ¡Te prohíbo que la dejes entrar!

LA MADRE: Si tú no quieres, no entrará.

MARIO: ¡Entonces, no abras!

LA MADRE: Puede ser el señor Anselmo, o su mujer...

EL PADRE: (*Se ha levantado y se inclina.*) La saludo respetuosamente, señora.

LA MADRE: (*Se inclina, suspirando.*) Buenas tardes, señor.

EL PADRE: Por favor, haga entrar a la niña.

(*La madre y el hijo se miran. Nuevo timbrado. La madre va a la puerta. El padre mira hacia el pasillo.*)

MARIO: ¿A qué niña, padre?

EL PADRE: (*Su identidad le parece evidente.*) A la niña.

(*La madre abre. Entra Vicente.*)

VICENTE: Hola, madre. (*La besa.*) Pregúntale a Mario si puede entrar Encarna.

MARIO: (*Se ha asomado al oír a su hermano.*) ¿A qué vienes?

VICENTE: Ocupémonos antes de esa chica. No pensarás dejarla ahí toda la tarde...

MARIO: ¿También tú temes que murmuren?

VICENTE: (*Con calma.*) Déjala pasar.

MARIO: ¡Cierra la puerta, madre!

(*La madre vacila y al fin cierra. Vicente avanza, seguido de su madre.*)

EL PADRE: (*Se sienta y vuelve a su revista.*) No es la niña.

VICENTE: (*Sonriente y tranquilo.*) Allá tú. De todos modos voy a decirte algo. Admito que no me he portado bien con esa muchacha... (*A su madre.*) Tú no sabes de qué hablamos, madre. Ya te lo explicaré.

MARIO: Lo sabe.

VICENTE: ¿Se lo has dicho? Mejor. Sí, madre: una ligereza que procuraré remediar. Quería decirte, Mario, que hice mal despidiéndola y que la he readmitido.

MARIO: ¿Qué?

VICENTE: (*Risueño, va a sentarse al sofá.*) Se lo dije esta mañana, cuando fue a recoger su sobre.

MARIO: ¿Y... se quedó?

VICENTE: No quería, pero yo tampoco quise escuchar negativas. Había que escribir la carta a Beltrán y me importaba que ella misma la llevase al correo. Y así lo hicimos. (*Mario lo mira con ojos duros y va bruscamente a su mesita para tomar un pitillo.*) Te seré sincero: no es seguro que vuelva mañana. Dijo que... lo pensaría. ¿Por qué no la convences tú? No hay que hacer un drama de pequeñeces como éstas...

LA MADRE: Claro, hijos...

VICENTE: (*Ríe y se levanta.*) ¡Se me olvidaba! (*Saca de su bolsillo algunas postales.*) Más postales para usted, padre. Mire qué bonitas.

EL PADRE: (*Las toma.*) ¡Ah! Muy bien... Muy bien.

MARIO: ¡Muy bien! Vicente remedia lo que puede, adora a su familia, mamá le sonrío, papá le da las gracias y, si hay suerte, Encarna volverá a ser complaciente... La vida es bella.

VICENTE: (*Suave.*) Por favor...

MARIO: (*Frío.*) ¿A qué has venido?

VICENTE: (*Serío.*) A aclarar las cosas.

MARIO: ¿Qué cosas?

VICENTE: Ayer dijiste algo que no puedo admitir. Y no quiero que vuelvas a decirlo.

MARIO: No voy a decirlo.

(*Enciende con calma su cigarrillo.*)

VICENTE: ¡Pero lo piensas! Y te voy a convencer de que te equivocas.

(*Inquieta y sin dejar de observarlos, La madre se sienta en un rincón.*)

MARIO: Bajar aquí es peligroso para ti... ¿O no lo sabes?

VICENTE: No temo nada. Tenemos que hablar y lo vamos a hacer.

LA MADRE: Hoy no, hijos... Otro día, más tranquilos...

VICENTE: ¿Es que no sabes lo que dice?

LA MADRE: Otro día...

VICENTE: Se ha atrevido a afirmar que cierta persona... aquí presente... ha enloquecido por mi culpa.

(Pasea.)

LA MADRE: Son cosas de la vejez, Mario.

VICENTE: ¡Quiá, madre! Eso es lo que piensas tú, o cualquiera con la cabeza en su sitio. Él piensa otra cosa.

MARIO: ¿Y has venido a prohibírmelo?

VICENTE: ¡A que hablemos!

LA MADRE: Pero no hoy... Ahora estáis disgustados...

VICENTE: Hoy, madre.

MARIO: Ya lo oyes, madre. Déjanos solos, por favor.

VICENTE: ¡De ninguna manera! Su palabra vale tanto como la tuya. ¡Quieres que se vaya para que no te desmienta!

MARIO: Tú quieres que se quede para que te apoye.

VICENTE: Y para que no se le quede dentro ese infundio¹³³ que te has inventado.

MARIO: ¿Infundio? (Se acerca a su padre.) ¿Qué diría usted, padre?
(El padre lo mira, inexpresivamente. Luego empieza a recortar un muñeco.)

VICENTE: ¡Él no puede decir nada! ¡Habla tú! ¡Explicanos ya, si puedes, toda esa locura tuya!

MARIO: (Se vuelve y lo mira gravemente.) Madre, si esa muchacha está todavía ahí fuera, dile que entre.

LA MADRE: (Se levanta, sorprendida.) ¿Ahora?

MARIO: Ahora, sí.

LA MADRE: ¡Tu hermano va a tener razón! ¿Estás loco?

VICENTE: No importa, madre. Que entre.

LA MADRE: ¡No!

MARIO: ¡Hazla entrar! Es otro testigo.

LA MADRE: ¿De qué?
(Bruscamente, Vicente sale al pasillo y abre la puerta. La madre se oprime las manos, angustiada.)

VICENTE: Entra, Encarna. Mario te llama.
(Se aparta y cierra la puerta tras Encarna, que entra. Llegan los dos al cuarto de estar. El padre mira a Encarna con tenaz interés.)

ENCARNA: (Con los ojos bajos.) Gracias, Mario.

MARIO: No has entrado para hablar conmigo, sino para escuchar. Siéntate y escucha.
(Turbada por la dureza de su tono, Encarna va a sentarse en un rincón, pero la detiene la voz del padre.)

EL PADRE: Aquí, a mi lado... Te estoy recortando una muñeca...

LA MADRE: (Solloza.) ¡Dios mío!
(Encarna titubea.)

MARIO: Ya que no quieres irte, siéntate, madre. (La conduce a una silla.)

LA MADRE: ¿Por qué esto, hijo?...

MARIO: (Por su hermano.) Él lo quiere.

EL PADRE: (A Encarna.) Mira qué bonita...
(Encarna se sienta junto al Padre, que sigue recortando. Vicente se sienta en la silla de la mesita.)

LA MADRE: (Inquieta.) ¿No deberíamos llevar a tu padre a su cuarto?

MARIO: ¿Quiere usted irse a su cuarto, padre? ¿Le llevo sus revistas, sus muñecos?

EL PADRE: No puedo.

MARIO: Estaría usted más tranquilo allí...

EL PADRE: (Enfadado.) ¡Estoy trabajando! (Sonríe a Encarna y le da palmaditas en una mano.) Ya verás.

VICENTE: (Sarcástico.) ¡Cuánta solemnidad!

MARIO: (Lo mira y acaricia la cabeza de su madre.) Madre, perdónanos el dolor que vamos a causarte.

LA MADRE: (Baja la cabeza.) Pareces un juez.

MARIO: Soy un juez. Porque el verdadero juez no puede juzgar. Aunque, ¿quién sabe? ¿Puede usted juzgar, padre?...

(El padre le envía una extraña mirada. Luego vuelve a su recorte.)

VICENTE: Madre lo hará por él, y por ti. Tú no eras más que un niño.

MARIO: Ya hablaremos de aquello. Mira antes a tus víctimas más recientes. Todas están aquí.

VICENTE: ¡Qué lenguaje! No me hagas reír.

MARIO: (Imperturbable.) Puedes mirar también a tus espaldas. Una de ellas sólo está en efígie. Pero

¹³³ infundio: noticia falsa que se difunde con algún fin

lo han retratado escribiendo y parece por eso que también él te mira ahora. (*Vicente vuelve la cabeza para mirar los recortes y fotos clavados en la pared.*) Sí: es Eugenio Beltrán.

- VICENTE: ¡No he venido a hablar de él!
- EL PADRE: (*Entrega a Encarna el muñeco recortado.*) Toma. ¿Verdad que es bonito?
- ENCARNA: Gracias.
(*Lo toma y empieza a arrugarlo, nerviosa. El padre busca otra lámina en la revista.*)
- VICENTE: ¡Sabes de sobra lo que he venido a discutir!
- EL PADRE: (*A Encarna, que, cada vez más nerviosa, manosea y arruga el muñeco de papel.*) ¡Ten cuidado, puedes romperlo! (*Efectivamente, las manos de Encarna rasgan, convulsas, el papel.*) ¿Lo ves?
- ENCARNA: (*Con dificultad.*) Me parece inútil seguir callando... No quiero ocultarlo más... Voy a tener un hijo.¹³⁴
(*La madre gime y oculta la cabeza entre las manos. Vicente se levanta lentamente.*)
- EL PADRE: ¿He oído bien? ¿Vas a ser madre? ¡Claro, has crecido tanto! (*Encarna rompe a llorar.*) ¡No llores, nena! ¡Tener un hijo es lo más bonito del mundo! (*Busca, febril, en la revista.*) Será como un niño muy lindo que hay aquí. Verás.
(*Pasa hojas.*)
- MARIO: (*Suave, a su hermano.*) ¿No tienes nada que decir?
(*Desconcertado, Vicente se pasa la mano por la cara.*)
- EL PADRE: (*Encontró la lámina.*) ¡Mira qué hermoso! ¿Te gusta?
- ENCARNA: (*Llorando.*) Sí.
- EL PADRE: (*Empuña las tijeras.*) Ten cuidado con éste, ¿eh? Éste no lo rompas.
(*Comienza a recortar.*)
- ENCARNA: (*Llorando.*) ¡No! ...
- VICENTE: Estudiaremos la mejor solución, Encarna. Lo reconoceré... Te ayudaré.
- MARIO: (*Suave.*) ¿Con un sobre?
- VICENTE: (*Grita.*) ¡No es asunto tuyo!
- LA MADRE: ¡Tienes que casarte con ella, Vicente!
- ENCARNA: No quiero casarme con él.
- LA MADRE: ¡Debéis hacerlo!
- ENCARNA: ¡No! No quiero. Nunca lo haré.
- MARIO: (*A Vicente.*) Por consiguiente no hay que pensar en esa solución. Pero no te preocupes. Puede que ella enloquezca y viva feliz..., como la persona que tiene al lado.
- VICENTE: ¡Yo estudiaré con ella lo que convenga hacer! Pero no ahora. Es precisamente de nuestro padre de quien he venido a hablar.
(*El padre se ha detenido y lo mira.*)
- MARIO: Repara... Él también te mira.
- VICENTE: ¡Esa mirada está vacía! ¿Por qué no te has dedicado a mirar más a nuestra madre, en vez de observarle a él? ¡Mírala! Siempre ha sido una mujer expansiva,¹³⁵ animosa.¹³⁶ No tiene nieblas en la cabeza, como tú.
- MARIO: ¡Pobre madre! ¿Cómo hubiera podido resistir sin inventarse esa alegría?
- VICENTE: (*Ríe.*) ¿Lo oyes, madre? Te acusa de fingir.
- MARIO: No finge. Se engaña de buena fe.
- VICENTE: ¡Y a ti te engaña la mala fe! Nuestro padre está como está porque es un anciano, y nada más.
(*Se sienta y enciende un cigarrillo.*)
- MARIO: El médico ha dicho otra cosa.
- VICENTE: ¡Ya! ¡El famoso trastorno moral!
- MARIO: Madre también lo oyó.
- VICENTE: Y supongo que también oyó tu explicación. El viejo levantándose una noche, hace muchos años, y profiriendo disparates por el pasillo..., casualmente poco después de haberme ido yo de casa.
- MARIO: Buena memoria.
- VICENTE: Pero no lo oyó nadie, sólo tú...

¹³⁴ Confesión difícil, desde un punto de vista teatral. Es absolutamente necesario que, durante la acción que sigue, sea conocido este dato, que, por otra parte, ya ha venido siendo insinuado varias veces desde el principio mismo de la obra. Sin embargo, esta confesión hace decaer, por unos instantes, la tensión y el interés del espectador, que el dramaturgo recupera unos segundos más tarde.

¹³⁵ expansivo: abierto o franco

¹³⁶ animoso: brave, courageous

MARIO: ¿Me acusas de haberlo inventado?
VICENTE: O soñado. Una cabeza como la tuya no es de fiar. Pero, aunque fuera cierto, no demostraría nada. Quizá fui algo egoísta cuando me marché de aquí, y también he procurado repararlo. ¡Pero nadie se vuelve loco porque un hijo se va de casa, a no ser que haya una predisposición a trastornarse por cualquier minucia! Y eso me exime¹³⁷ de toda culpa.

MARIO: Salvo que seas tú mismo quien, con anterioridad, creases esa predisposición.
EL PADRE: (*Entrega el recorte a Encarna.*) Toma. Éste es su retrato.
ENCARNA: (*Lo toma.*) Gracias.
VICENTE: (*Con premeditada lentitud.*) ¿Te estás refiriendo al tren?
(*La madre se sobresalta.*)

MARIO: (*Pendiente de su padre.*) Calla.
EL PADRE: ¿Te gusta?
ENCARNA: Sí, señor.
EL PADRE: ¿Señor? Aquí todos me llaman padre... (*Le oprime con afecto una mano.*) Cuidalo mucho y vivirá.
(*Toma otra revista y se absorbe en su contemplación.*)

VICENTE: (*A media voz.*) Te has referido al tren. Y a hablar de él he venido.
(*El padre lo mira un momento y vuelve a mirar su revista.*)

LA MADRE: ¡No, hijos!
VICENTE: ¿Por qué no?
LA MADRE: Hay que olvidar aquello.
VICENTE: Comprendo que es un recuerdo doloroso para ti..., por la pobre nena. ¡Pero yo también soy tu hijo y estoy en entredicho!¹³⁸ ¡Dile tú lo que pasó, madre! (*A Mario, señalando al Padre.*) ¡Él nos mandó subir a toda costa! Y yo lo logré. Y luego, cuando arrancó la máquina y os vi en el andén, ya no pude bajar. Me retuvieron. ¿No fue así, madre?

LA MADRE: Sí, hijo.
(*Rehuye su mirada.*)

VICENTE: (*A Mario.*) ¿Lo oyes? ¡Subí porque él me lo mandó!
MARIO: (*Rememora.*) No dijo una palabra en todo el resto del día. ¿Te acuerdas, madre? Y luego, por la noche... (*A Vicente.*) Esto no lo sabes aún, pero ella también lo recordará, porque entonces sí se despertó... Aquella noche se levantó de pronto y la emprendió a bastonazos con las paredes..., hasta que rompió el bastón: aquella cañita antigua que él usaba. Nuestra madre espantada, la nena llorando, y yo escuchándole una sola palabra mientras golpeaba y golpeaba las paredes de la sala de espera de la estación, donde nos habíamos metido a pasar la noche... (*El padre atiende.*) Una sola palabra, que repetía y repetía: ¡Bribón! ... ¡Bribón! ...

LA MADRE: (*Grita.*) ¡Cállate!
EL PADRE: (*Casi al tiempo, señala a la cómoda.*) ¿Pasa algo en la sala de espera?
MARIO: Nada, padre. Todos duermen tranquilos.
VICENTE: ¿Por qué supones que se refería a mí?
MARIO: ¿A quién, si no?
VICENTE: Pudieron ser los primeros síntomas de su desequilibrio.
MARIO: Desde luego. Porque él no era un hombre al uso. Él era de la madera de los que nunca se reponen de la deslealtad ajena.

VICENTE: ¿Estás sordo? ¡Te digo que él me mandó subir!
LA MADRE: ¡Nos mandó subir a todos, Mario!
MARIO: Y bajar. “¡Baja! ¡Baja!”, te decía lleno de ira, desde el andén... Pero el tren arrancó... y se te llevó para siempre. Porque ya nunca has bajado de él.

VICENTE: ¡Lo intenté y no pude! Yo había escalado la ventanilla de un retrete. Cinco más iban allí dentro. Ni nos podíamos mover.

MARIO: Te retenían.
VICENTE: Estábamos tan apretados... Era más difícil bajar que subir. Me sujetaron,¹³⁹ para que no me quebrara un hueso.

¹³⁷ eximir: to exempt

¹³⁸ estar en entredicho: to be in doubt, in question

¹³⁹ sujetar: to secure, fix, hold

MARIO: (Después de un momento.) ¿Y qué era lo que tú sujetabas?
VICENTE: (Después de un momento.) ¿Cómo?
MARIO: ¿Se te ha olvidado lo que llevabas?
VICENTE: (Turbado.) ¿Lo que llevaba?
MARIO: Colgado al cuello. ¿O no lo recuerdas? (Un silencio. Vicente no sabe qué decir.) Un saquito. Nuestras escasas provisiones y unos pocos botes de leche para la nena. Él te lo había confiado porque eras el más fuerte... La nena murió unos días después. De hambre. (La madre llora en silencio.) Nunca más habló él de aquello. Nunca. Prefirió enloquecer. (Un silencio.)
VICENTE: (Débil.) Fue... una fatalidad... En aquel momento, ni pensaba en el saquito...
LA MADRE: (Muy débil.) Y no pudo bajar,
MARIO: Lo sujetaban... (Largo silencio. Al fin, Mario habla, muy tranquilo.)
MARIO: No lo sujetaban; lo empujaban.
VICENTE: (Se levanta, rojo.) ¡Me sujetaban!
MARIO: ¡Te empujaban!
VICENTE: ¡Lo recuerdas mal! ¡Sólo tenías diez años!
MARIO: Si no podías bajar, ¿por qué no nos tiraste el saco?
VICENTE: ¡Te digo que no se me ocurrió! ¡Forcejeaba¹⁴⁰ con ellos!
MARIO: (Fuerte.) ¡Sí, pero para quedarte! Durante muchos años he querido convencerme de que recordaba mal; he querido creer en esa versión que toda la familia dio por buena. Pero era imposible, porque siempre te veía en la ventanilla, pasando ante mis ojos atónitos de niño, fingiendo que intentabas bajar y resistiendo los empujones¹⁴¹ que te daban entre risas aquellos soldadotes... ¿Cómo no ibas a poder bajar? ¡Tus compañeros de retrete no deseaban otra cosa! ¡Les estorbabas!¹⁴² (Breve silencio.) Y nosotros también te estorbábamos. La guerra había sido atroz para todos, el futuro era incierto y, de pronto, comprendiste que el saco era tu primer botín.¹⁴³ No te culpo del todo; sólo eras un muchacho hambriento y asustado. Nos tocó crecer en años difíciles...¹⁴⁴ ¡Pero ahora, hombre ya, sí eres culpable! Has hecho pocas víctimas, desde luego; hay innumerables canallas que las han hecho por miles, por millones. ¡Pero tú eres como ellos! Dale tiempo al tiempo y verás crecer el número de las tuyas... Y tu botín. (Vicente, que mostró, de tanto en tanto, tímidos deseos de contestar, se ha ido apagando. Ahora mira a todos con los ojos de una triste alimaña¹⁴⁵ acorralada. La madre desvía la vista. Vicente inclina la cabeza y se sienta, sombrío. Mario se acerca a él y le habla quedo.) También aquel niño que te vio en la ventanilla del tren es tu víctima. Aquel niño sensible, a quien su hermano mayor enseñó, de pronto, cómo era el mundo.
EL PADRE: (A Encarna, con una postal en la mano.) ¿Quién es éste, muchacha?
ENCARNA: (Muy quedo.) No sé.
EL PADRE: ¡Je! Yo, sí. Yo sí lo sé. (Toma la lupa y mira la postal con mucho interés.)
VICENTE: (Sin mirar a nadie.) Dejádme solo con él.
MARIO: (Muy quedo.) Ya, ¿para qué?
VICENTE: ¡Por favor! (Lo mira con ojos extraviados.)¹⁴⁶
MARIO: (Lo considera un momento.) Vamos a tu cuarto, madre. Ven, Encarna. (Ayuda a su madre a levantarse. Encarna se levanta y se dirige al pasillo.)
LA MADRE: (Se vuelve hacia Vicente antes de salir.) ¡Hijo! ... (Mario la conduce. Encarna va tras ellos. Entran los tres en el dormitorio y cierran la puerta. Una pausa. El padre sigue mirando su postal. Vicente lo mira y se levanta. Despacio, va a su lado y se sienta junto a la mesa, de perfil al Padre, para no verle la cara.)

¹⁴⁰ forcejear: to struggle

¹⁴¹ empujón: push, shove

¹⁴² estorbar: to hinder, get in the way

¹⁴³ botín: bounty

¹⁴⁴ En el texto inicial, en vez de decir: "Nos tocó vivir en años difíciles", Mario decía: "Nos tocó crecer en un tiempo de asesinos y nos hemos hecho hombres en un tiempo de ladrones". (Cf. P. W. O'Connor, *Ibid.*)

¹⁴⁵ alimaña: beast, animal

¹⁴⁶ extraviado: vacant

VICENTE: Es cierto, padre. Me empujaban. Y yo no quise bajar. Les abandoné, y la niña murió por mi culpa. Yo también era un niño y la vida humana no valía nada entonces... En la guerra habían muerto cientos de miles de personas... Y muchos niños y niñas también..., de hambre o por las bombas... Cuando me enteré de su muerte pensé: un niño más. Una niña que ni siquiera había empezado a vivir... (*Saca lentamente del bolsillo el monigote de papel que su padre le dio días atrás.*) Apenas era más que este muñeco que me dio usted... (*Lo muestra con triste sonrisa.*) Sí. Pensé esa ignominia¹⁴⁷ para tranquilizarme. Quisiera que me entendiese, aunque sé que no me entiende. Le hablo como quien habla a Dios sin creer en Dios, porque quisiera que Él estuviese ahí... (*El padre deja lentamente de mirar la postal y empieza a mirarlo, muy atento.*) Pero no está, y nadie es castigado, y la vida sigue. Míreme: estoy llorando. Dentro de un momento me iré, con la pequeña ilusión de que me ha escuchado, a seguir haciendo víctimas... De vez en cuando pensaré que hice cuanto pude confesándome a usted y que ya no había remedio, puesto que usted no entiende... El otro loco, mi hermano, me diría: hay remedio. Pero ¿quién puede terminar con las canalladas en un mundo canalla?

(*Manosea el arrugado muñeco que sacó.*)

EL PADRE: Yo.

VICENTE: (*Lo mira.*) ¿Qué dice? (*Se miran. Vicente desoía la vista.*) Nada. ¿Qué va a decir? Y, sin embargo, quisiera que me entendiese y me castigase, como cuando era un niño, para poder perdonarme luego... Pero ¿quién puede ya perdonar, ni castigar? Yo no creo en nada y usted está loco. (*Suspira.*) Le aseguro que estoy cansado de ser hombre. Esta vida de temores y de mala fe fatiga mortalmente. Pero no se puede volver a la niñez.

EL PADRE: No.

(*Se oyen golpecitos en los cristales. El padre mira al tragaluz con repentina ansiedad. El hijo mira también, turbado.*)

VICENTE: ¿Quién llamó? (*Breve silencio.*) Niños. Siempre hay un niño que llama. (*Suspira.*) Ahora hay que volver ahí arriba... y seguir pisoteando a los demás. Tenga. Se lo devuelvo. (*Le entrega el muñeco de papel.*)

EL PADRE: No. (*Con energía.*) ¡No!

VICENTE: ¿Qué?

EL PADRE: No subas al tren.

VICENTE: Ya lo hice, padre.

EL PADRE: Tú no subirás al tren.

(*Comienza a oírse, muy lejano, el ruido del tren.*)

VICENTE: (*Lo mira.*) ¿Por qué me mira así, padre? ¿Es que me reconoce? (*Terrible y extraviada, la mirada del Padre no se aparta de él. Vicente sonríe con tristeza.*) No. Y tampoco entiende... (*Aparta la vista; hay angustia en su voz.*) ¡Elvirita murió por mi culpa, padre! ¡Por mi culpa! Pero ni siquiera sabe usted ya quién fue Elvirita. (*El ruido del tren, que fue ganando intensidad, es ahora muy fuerte. Vicente meneá¹⁴⁸ la cabeza con pesar.*)¹⁴⁹ Elvirita... Ella bajó a tierra. Yo subí... Y ahora habré de volver a ese tren que nunca para... (*Apenas se le oyen las últimas palabras, ahogadas por el espantoso fragor del tren. Sin que se entienda nada de lo que dice, continúa hablando bajo el ruido insoportable. El padre se está levantando.*)

EL PADRE: ¡No! ¡No! ...

(*Tampoco se oyen sus crispadas negaciones. En pie y tras su hijo, que sigue profiriendo palabras inaudibles, empuña las tijeras. Sus labios y su cabeza dibujan de nuevo una cólerica negativa cuando descarga, con inmensa furia, el primer golpe, y vuelven a negar al segundo, al tercero... Apenas se oye el alarido¹⁵⁰ del hijo a la primera puñalada,¹⁵¹ pero sus ojos y su boca se abren horriblemente. Sobre el ruido tremendo se escucha, al fin, más fuerte, a la tercera o cuarta puñalada, su última imploración.*)

VICENTE: ¡Padre!

(*Dos o tres golpes más, obsesivamente asestados por el anciano entre lastimeras negativas, caen ya*

¹⁴⁷ ignomia: public shame

¹⁴⁸ menear: to move

¹⁴⁹ pesar: dolor, tristeza

¹⁵⁰ alarido: grito

¹⁵¹ puñalada: stab

sobre un cuerpo inanimado, que se inclina hacia delante y se desploma en el suelo. El padre lo mira con ojos inexpresivos, suelta las tijeras y va al tragaluz, que abre para mirar afuera. Nadie pasa. El ruido del tren, que está disminuyendo, todavía impide oír la llamada que dibujan sus labios.)

EL PADRE:

¡Elvirita!

(La luz se extingue paulatinamente. El ruido del tren se aleja y apaga al mismo tiempo. Oscuridad total en la escena. Silencio absoluto. Un foco ilumina a los investigadores.)

ELLA:

El mundo estaba lleno de injusticia, guerras y miedo. Los activos olvidaban la contemplación; quienes contemplaban no sabían actuar.

ÉL:

Hoy ya no caemos en aquellos errores. Un ojo implacable¹⁵² nos mira, y es nuestro propio ojo. El presente nos vigila; el porvenir nos conocerá, como nosotros a quienes nos precedieron.

ELLA:

Debemos, pues, continuar la tarea imposible: rescatar de la noche, árbol por árbol y rama por rama, el bosque infinito de nuestros hermanos. Es un esfuerzo interminable y melancólico: nada sabemos ya, por ejemplo, del escritor aquél a quien estos fantasmas han citado reiteradamente. Pero nuestro próximo experimento no lo buscará; antes exploraremos la historia de aquella mujer que, sin decir palabra, ha cruzado algunas veces ante vosotros.

ÉL:

El Consejo promueve estos recuerdos para ayudarnos a afrontar nuestros últimos enigmas.

ELLA:

El tiempo... La pregunta...

ÉL:

Si no os habéis sentido en algún instante verdaderos seres del siglo veinte, pero observados y juzgados por una especie de conciencia futura; si no os habéis sentido en algún otro momento como seres de un futuro hecho ya presente que juzgan, con rigor y piedad, a gentes muy antiguas y acaso iguales a vosotros, el experimento ha fracasado.

ELLA:

Esperad, sin embargo, a que termine. Sólo resta una escena. Sucedió once días después. Hela aquí.

(Señala al lateral izquierdo, donde crecen las vibraciones luminosas, y desaparece con su compañero. El lateral derecho comienza a iluminarse también. Sentados al velador del café, Encarna y Mario miran al vacío.)

ENCARNA:

¿Has visto a tu padre?

MARIO:

Ahora está tranquilo. Le llevé revistas, pero no le permiten usar tijeras. Empezó a recortar un muñeco... con los dedos. (Encarna suspira.) ¿Quién es mi padre, Encarna?

ENCARNA:

No te comprendo.

MARIO:

¿Es alguien?

ENCARNA:

¡No hables así!

MARIO:

¿Y nosotros? ¿Somos alguien?

ENCARNA:

Quizá no somos nada. (Un silencio.)

MARIO:

¡Yo lo maté!

ENCARNA:

(Se sobresalta.) ¿A quién?

MARIO:

A mi hermano.

ENCARNA:

¡No, Mario!

MARIO:

Lo fui atrayendo... hasta que cayó en el precipicio.

ENCARNA:

¿Qué precipicio?

MARIO:

Acuérdate del sueño que te conté aquí mismo.

ENCARNA:

Sólo un sueño, Mario... Tú eres bueno.

MARIO:

Yo no soy bueno; mi hermano no era malo. Por eso volvió. A su modo, quiso pagar.

ENCARNA:

Entonces, no lo hiciste tú.

MARIO:

Yo le incité a volver. ¡Me creía pasivo, y estaba actuando tremendamente!

ENCARNA:

Él quería seguir engañándose... Acuérdate. Y tú querías salvarlo.

MARIO:

Él quería engañarse... y ver claro; yo quería salvarlo... y matarlo. ¿Qué queríamos en realidad? ¿Qué quería yo? ¿Cómo soy? ¿Quién soy? ¿Quién ha sido víctima de quién? Ya

¹⁵² implacable: (1) Imposible de aplacar o suavizar: 'Un odio implacable. La furia implacable del océano. La justicia implacable'. (2) Se aplica a la persona que no se deja ablandar en su rigor: 'Un juez implacable'. (relentless)

nunca lo sabré... Nunca.

ENCARNA: No lo pienses.

MARIO: *(La mira y baja la voz.)* ¿Y qué hemos hecho los dos contigo?

ENCARNA: ¡Calla!

MARIO: ¿No te hemos usado los dos para herirnos con más violencia?
(Un silencio.)

ENCARNA: *(Con los ojos bajos.)* ¿Por qué me has llamado?

MARIO: *(Frío.)* Quería saber de ti. ¿Continúas en la Editora?

ENCARNA: Me han echado.

MARIO: ¿Qué piensas hacer?

ENCARNA: No lo sé. *(La prostituta entra por la derecha. Con leve y aburrido contoneo profesional, se recuesta un momento en la pared. Encarna la ve y se inmuta. Bruscamente se levanta y toma su bolso.)*
Adiós, Mario.
(Se encamina a la derecha.)

MARIO: Espera.
(Encarna se detiene. Él se levanta y llega a su lado. La esquinera los mira con disimulada curiosidad y, al ver que no hablan, cruza ante ellos y sale despacio por la izquierda. El cuarto de estar se va iluminando; vestida de luto, La madre entra en él y acaricia, con una tristeza definitiva, el sillón de su marido.)

ENCARNA: *(Sin mirar a Mario.)* No juegues conmigo.

MARIO: No jugaré contigo. No haré una sola víctima más, si puedo evitarlo. Si todavía me quieres un poco, acéptame.

ENCARNA: *(Se aparta unos pasos, trémula.)* Voy a tener un hijo.

MARIO: Será nuestro hijo. *(Ella tiembla sin atreverse a mirarlo. Él deniega tristemente, mientras se acerca.)* No lo hago por piedad. Eres tú quien debe apiadarse de mí.

ENCARNA: *(Se vuelve y lo mira.)* ¿Yo, de ti?

MARIO: Tú de mí, sí. Toda la vida.

ENCARNA: *(Vacila y, al fin, dice sordamente, con dulzura.)* ¡Toda la vida!
(La madre se fue acercando al invisible tragaluz. Con los ojos llenos de recuerdos, lo abre y se queda mirando a la gente que cruza. La reja se dibuja sobre la pared; sombras de hombres y mujeres pasan; el vago rumor callejero inunda la escena. La mano de Encarna busca, tímida, la de Mario. Ambos miran al frente.)

MARIO: Quizá ellos algún día, Encarna... Ellos sí, algún día... Ellos...
(Sobre la pared del cuarto de estar las sombras pasan cada vez más lentas; finalmente, tanto La madre, Mario y Encarna, como las sombras, se quedan inmóviles. La luz se fue extinguiendo; sólo el rectángulo del tragaluz permanece iluminado. Cuando empieza a apagarse a su vez, Él y Ella reaparecen por los laterales.)

EL: Esto es todo.

ELLA: Muchas gracias.

TELÓN

Vocabulario

1. ademán: gesture
2. alambrada: wire fence
3. alarido: grito
4. albañil: bricklayer
5. alimaña: beast, animal
6. alquilarse de bracero: to work (en el campo, se sobreentiende) as a day laborer, for day wages
7. amortiguar: suavizar (to cushion)
8. amortiguarse: suavizarse
9. andamio: scaffold
10. anhelar: to yearn for
11. animoso: brave, courageous
12. Año: 1939
13. anodino: inocuo, insignificante
14. archivador: file cabinet
15. asomarse: to appear, come out
16. baboso: sloppy fool (en este caso)
17. bandeja: tray
18. bata: robe
19. borroso: confuso, poco claro
20. botín: bounty
21. bribón: sinvergüenza
22. brindar: ofrecer
23. broza: rubbish
24. cabizbajo: crestfallen
25. cachaza: sluggishness
26. canalla: scoundrel; 'encanallarse': volverse canalla.
27. canturrear: to hum
28. carpeta: folder, file folder
29. caviloso: pensativo
30. cerciorarse (de): to make sure (of)
31. chabola: hut, shack
32. chapuzas: trabajos de poca importancia, de bajo rendimiento
33. chinchetas: thumbtacks
34. componenda: shady deal, trick
35. contonearse: to sway
36. deleznable: fragile; que se descompone fácilmente
37. depurar: (lit.) to purge; (fig.) to fire due to one's anti-Franco ideology or to one's association with the 2nd Republic
38. desalentar: dishearten
39. desaliño: sloppiness, untidiness
40. desconchado: flaking, peeling
41. desdén: disdain; desdenoso: disdainful
42. despeñar: to throw over a cliff
43. divisar: to distinguish, discern, make out
44. embustero: mentiroso
45. empujón: push, shove
46. emprender: iniciar
47. ensaimadas: a spiral-shaped pastry made of light dough; son especialidad de Mallorca
48. esbozar: (1) to sketch, outline; (2) to force (a smile, gesture, etc.)
49. estar en entredicho: to be in doubt, in question
50. estar en las Batuecas: estar distraído, atontado
51. estorbar: to hinder, get in the way
52. estribo: step, running board
53. eximir: to exempt
54. expansivo: abierto o franco
55. extraviado: vacant
56. faena: chore, task, job
57. faja: strip
58. falleba: window lever or doorknob
59. forcejear: to struggle
60. forros: lining of clothes
61. franquear: abrir (una puerta); to free or clear a space
62. frenazo: the sound of a car breaking; frenar: to break
63. Fulana: (1) Mrs. so-and-so; (2) woman of ill repute.
64. glorieta
65. hojear: to skim
66. hongo: bowler hat
67. husmea: to snoop around
68. ignomia: public shame
69. implacable: (1) Imposible de aplacar o suavizar: 'Un odio implacable. La furia implacable del océano. La justicia implacable'. (2) Se aplica a la persona que no se deja ablandar en su rigor: 'Un juez implacable'. (relentless)
70. imprenta: press
71. infundio: noticia falsa que se difunde con algún fin
72. lividez: dark greyish-blue
73. llamar a las filas: to draft (into the military)
74. lupa: magnifying glass
75. mecanógrafo: typist
76. medrar: to thrive
77. medroso: fearful
78. membrete: letterhead or (in this case) memo
79. menear: to move
80. meñique: little finger
81. mesa camilla: small end table covered with a linen
82. mezquino: stingy; low, base; miserable, poor
83. mimar: imitar, 'to mime'
84. mojar: to dunk
85. monigote: muñeco o, en este caso, recorte del periódico en forma de un muñeco
86. muñeco: paper cut-out figure
87. musitar: to whisper (susurrar)
88. nitidez: claridad
89. pecar de: to be too...
90. penumbra: semidarkness
91. pesar: dolor, tristeza
92. pestillo: latch
93. pisotear: trample
94. podre: putrefacción
95. portazo: un golpe ruidoso dado por una puerta
96. primer término: front of stage
97. proferir: emitir palabras
98. puñalada: stab
99. pupa: boo-boo
100. ráfagas: flashes
101. recortar: to cut out (i.e., articles from a newspaper, magazine, etc.); 'recorte' = a cut out (i.e., an article or ad that has been cut out of a newspaper, magazine, etc.)
102. recostarse: to lean against
103. redomado: utter
104. reja: grill covering a window, usually made of wrought iron;
105. relamido: prim and proper
106. relampagueo: flashing
107. remolcar: to tow; hence, to pull towingly
108. rencor: resentimiento, odio
109. rescatar: salvar, recuperar
110. resollar: to pant and puff
111. Rimero: montón.
112. risueño: alegre
113. roñoso: sucio
114. semisotano: basement apartment with a window or skylight ('tragaluz') that looks out onto the sidewalk
115. sobrecogedor: dramatic, awesome, frightening
116. sujetar: to secure, fix, hold
117. techumbre: roof
118. tecleo: typing; 'teclado' = keyboard, 'tecla' = key
119. ternurista: sentimentalist
120. tironcito: a little tug
121. titubear: to stagger, totter, shake; to stammer
122. tocayo: persona del mismo nombre
123. torpeza: estupidez
124. toscos: vasto, crudo, poco refinado
125. trasponer: pasar una persona o una cosa al otro lado de cierto obstáculo.

126. vejestorio: despectivo de 'viejo'; old crock
127. velador: pedestal table
128. velar (por): to watch over, look after
129. vetusto: viejo
130. vibrátil: que vibra
131. vigente: currently valid, in force
132. zaguán: vestibule, entrance hall
133. zancadilla: (1) trip; (2) ruse, trick